

O

INTRODUCCIÓN A LAS HERRAMIENTAS PARA LA RECONCILIACIÓN





INTRODUCCIÓN A LAS
**HERRAMIENTAS PARA LA
RECONCILIACIÓN**

HERRAMIENTAS PARA LA
RECONCILIACIÓN

Sanando las heridas del conflicto y reconstruyendo los vínculos y el tejido social a nivel personal, comunitario, político y ecológico





Compañía de Jesús, Provincia Colombiana

Edificio Curia Provincial
Carrera 25 #39 – 79
Bogotá, Colombia
Teléfono: +57 (1)3314560
www.jesuitas.co



©Servicio Jesuita a Refugiados Colombia

Oficina del JRS Colombia
Carrera 5 #33B – 02
Bogotá, Colombia.
Teléfono: +57 2456181 ext. 764
col.jrs.net

Carlos Eduardo Correa, S.J.

Provincial Compañía de Jesús Colombia

Mauricio García Durán, S.J.

Director Nacional del JRS Colombia

Primer edición: marzo, 2017

Segunda edición: noviembre, 2020

Autores

Mauricio García Durán, S.J.
Ómar Pabón, S.J.
Oscar Freites, S.J.
Yamid Castiblanco, S.J.
Nerio Solís, S.J.
Elías López, S.J.
Gina Sánchez
Lorena Fernández
Merlys Mosquera
Miguel Grijalba
Pablo Fernández
Daniel Cuevas Jaramillo
Natalia Lozano Cuellar
Diana Rueda
María José Hernández
María Alejandra Cely Gómez
Mitchel Nicolás Zuluaga Quintero

El presente volumen de las “Herramientas para la Reconciliación: sanando las heridas del conflicto y reconstruyendo los vínculos y el tejido social a nivel personal, comunitario, político y ecológico. Segunda edición, ampliada y corregida” es un documento institucional. Están reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

ISBN Herramientas para la reconciliación - 2º versión ampliada y corregida: 978-958-59540-7-6

ISBN Introducción a las Herramientas para la reconciliación: 978-958-59540-8-3

Colaboradores

Coordinación editorial: Katherin Alfonso
Apoyo editorial: Oscar Freites, S.J. y equipo de Comunicaciones del JRS Colombia.
Corrección de estilo: Liz Anguely Trujillo Puentes
Fotografías: ©JRS Colombia, ©Jesuitas Colombia, ©Fundación Proterra, freepik.com, cathopic.com, pexels.com.
Diseño y diagramación: Natalia Hernández Sánchez
Asistencia en diseño: Angie Juliana Sánchez Zapata
Impresión: Contacto Gráfico (Bogotá, Colombia)

Publicación propiedad del Servicio Jesuita a Refugiados – Colombia, con apoyo de la Provincia Colombiana de la Compañía de Jesús. El diseño, diagramación e impresión de la publicación es financiado por la Delegación de la Unión Europea en Colombia, a través del proyecto “Tejedores de Vida: una apuesta de educación para la paz y la reconciliación desde las nuevas generaciones”.



Índice General

Herramientas para la reconciliación



0

INTRODUCCIÓN A LAS HERRAMIENTAS

1. Presentación de las Herramientas para la reconciliación
2. Antecedentes y pertinencia del tema de reconciliación en el Servicio Jesuita Refugiados (JRS)
3. Propuesta Pedagógica Ignaciana para la reconciliación
4. Orientaciones generales para su implementación
5. Herramienta introductoria: Aproximación a la reconciliación
6. Textos complementarios



1

RECONCILIACIÓN PERSONAL

1. Reconciliación consigo mismo y consigo misma
2. Nuestro cuerpo: territorio de paz y reconciliación
3. Espiritualidades
4. Sanación de las heridas
5. Textos complementarios



2

RECONCILIACIÓN CON DIOS

1. Reconciliación y perdón en la Biblia
2. Reconciliación y sacramento
3. Comunidades eclesiales reconciliadas y reconciliadoras
4. Reconciliación como lugar de encuentro ecuménico e interreligioso
5. Anexos
6. Textos complementarios



3

RECONCILIACIÓN INTERPERSONAL

1. Mediación y empatía
2. Reconciliación con las diversidades
3. Transformación de los conflictos
4. Perdón
5. Textos complementarios



4

RECONCILIACIÓN SOCIOPOLÍTICA

1. Verdad
2. Memoria
3. Justicia
4. Reparación
5. Desarrollo socioeconómico
6. Instituciones políticas, justicia operante y seguridad
7. Cultura de paz, convivencia y no violencia
8. Anexos
9. Textos complementarios



5

RECONCILIACIÓN CON LA CREACIÓN

1. Dios actuante y reconciliante en la creación
2. Responsables de la casa común
3. Ecología integral
4. Anexos
5. Textos complementarios

Contenido

- 1** PRESENTACIÓN DE LAS HERRAMIENTAS PARA LA RECONCILIACIÓN
Pág. 5

- 2** ANTECEDENTES Y PERTINENCIA DEL TEMA DE RECONCILIACIÓN EN EL SERVICIO JESUITA A REFUGIADOS (JRS)
Pág. 6

Nuestro proceso para llegar a estas herramientas - **Pág. 8**

Las herramientas, su justificación e instrumentos que utilizan - **Pág. 9**

- 3** PROPUESTA PEDAGÓGICA IGNACIANA PARA LA RECONCILIACIÓN
Pág. 12

- 4** ORIENTACIONES GENERALES PARA SU IMPLEMENTACIÓN
Pág. 15

- 5** HERRAMIENTA INTRODUCTORIA: APROXIMACIÓN A LA RECONCILIACIÓN
Pág. 16

- 6** TEXTOS COMPLEMENTARIOS
Pág. 24
 - 6.1.** Reconciliación (Charles Villa - Vicencio)
Pág. 24
 - 6.2.** Reconciliación (Vern N. Redekop)
Pág. 28
 - 6.3.** Modelos de la Reconciliación (Stephen Pope)
Pág. 32



1 PRESENTACIÓN DE LAS HERRAMIENTAS PARA LA RECONCILIACIÓN

Se presenta este material de la nueva edición de *Herramientas para la reconciliación – sanando las heridas del conflicto y reconstruyendo los vínculos y el tejido social a nivel personal, comunitario, político y ecológico* por parte del JRS COLOMBIA. No es equivocado decir que en el momento contemporáneo de nuestra sociedad y de otros lugares del mundo, intentar más esfuerzos en pro de la reconciliación sea una tarea tan solo y simplemente filantrópica; también es posible advertir que Dios actúa ya en el mundo y que reconocemos las huellas del trabajo del Dios de la Vida, porque Él ha comenzado su gran ministerio de la Reconciliación por medio de Cristo su Hijo¹.

El material rico y variado que ahora nos ofrece el JRS/COL se encamina en esa dirección: para quienes creemos en Cristo, pero incluso para quien no creyera en Él, servir al ser humano intentando reconciliar la humanidad y la creación. Dice algo de la divinidad que deja entrever su presencia en el corazón arrugado de la humanidad cuando especialmente esta sufre la separación, el desarraigo, la división, la pérdida de sentido fraterno, la injusticia, la guerra, la violencia de todo tipo. Pero no solo allí acontece su presencia, esta también es visible en las personas de buena voluntad que, por vocación y por misión, son agentes servidores de la Reconciliación, como sucede con quienes, en diversos niveles, hacen parte del JRS en todo el mundo desde la inspiración fundacional del siervo de Dios Pedro Arrupe S.J., su creador en 1980.

Estas herramientas son fruto de la experiencia de trabajo del JRS en nuestro país, enriquecida por experiencias de otros lugares donde el JRS opera, también de la interacción con otras obras apostólicas de la Provincia Colombiana; pero, sobre todo, son fruto de la reflexión surgida del acompañamiento a las personas desplazadas, a quienes buscan refugio, a quienes han debido migrar contra su voluntad para salvar la vida de la guerra, o del hambre, o por intentar una vida digna fuera de su patria. Así, a partir de



una base antropológica que mira los distintos niveles del conflicto y de la enemistad, se ensamblan de modo integral las herramientas que aquí se ofrecen, en los correlativos niveles de reconciliación: con uno mismo, con Dios, con los demás, con la sociedad política (*polis*), con la creación.

Es el deseo de todos que este precioso material sirva para que las personas, comunidades y obras apostólicas que sufren la herida de la enemistad que rompe y distancia, que aísla y que destruye, puedan asumir y superar provechosamente la página de los diversos conflictos que no se puede eludir, y experimentar que el frío del odio y la soledad no tienen la última palabra en este mundo; sino el calor de las manos que se estrechan con calidez y sinceridad para acompañar, servir, defender y acoger, uniendo todas las fuerzas posibles para hacer de este mundo roto, un mundo más humano y, por ello, más divino, esto es, reconciliado. ●

Luis Javier Sarralde Delgado, S.J.
Asistente de Apostolados
Provincia Colombiana

¹ Ver Congregación General 36 de la Compañía de Jesús, Decreto 1: *Compañeros en una misión de Reconciliación y Justicia*, n. 3.

2

ANTECEDENTES Y PERTINENCIA DEL TEMA DE RECONCILIACIÓN EN EL SERVICIO JESUITA A REFUGIADOS (JRS)

Para poder entender los pasos dados en esta estrategia de reconciliación, es importante hacer memoria y ver la historia que hemos tenido a nivel internacional, latinoamericano y de Colombia. En el año 2008, la Congregación General 35 hace una invitación a la Compañía de Jesús para que concrete su misión de promoción de la fe y la justicia desde el horizonte de la reconciliación en tres niveles: reconciliación con Dios, con los otros y con la creación. Esta invitación se mantiene y adquiere más fuerza en el 2016 en la Congregación General 36, que considera que tenemos una “misión de reconciliación” (CG 36, D. 1, No. 3), ya que “todos nuestros ministerios deben buscar construir puentes, para promover la paz” (CG 36, D. 1, No. 31). Para ello, es importante estar cercanos a la humanidad crucificada, entre otros, los desplazados, los refugiados y los migrantes.

La oficina internacional del JRS acoge esta invitación de reflexionar y opta por realizar tres proyectos piloto en países afectados por conflictos armados: Congo, Sri Lanka y Colombia. En el 2012, Elías López, S.J. se hace cargo del proceso en estos tres países; sin embargo, por la coyuntura del Congo y Sri Lanka, no es posible continuar con esta apuesta y se decide que Colombia sea la experiencia y proyecto piloto a nivel mundial. Es así como, a partir del año 2012, se realiza una serie de visitas a las regiones donde el JRS/COL hace presencia para obtener las primeras impresiones en torno al tema. Como resultado de estos encuentros, Elías López, S.J. y Christian Wlaschütz construyen el documento: *¿Es posible trabajar por la reconciliación en medio del conflicto armado en Colombia?*, donde consignan las metodologías e impresiones de las comunidades y equipos. Allí contestan afirmativamente la pregunta, pues la experiencia de estos hombres y mujeres víctimas del conflicto armado y sus violencias asociadas, les ha enseñado que es posible iniciar procesos perso-

nales e interpersonales de reconciliación. Esto motiva a continuar la reflexión y el trabajo, siempre desde la metodología del siguiente paso posible, aprendiendo juntos y avanzando de manera armónica.

Por su parte, el JRS/COL construye en el año 2013 el Plan Trienal VI en donde se adhiere el tema de reconciliación al área de prevención y se entiende como un enfoque que aporta a la transformación de dinámicas de violencia. A su vez, el JRS/LAC extiende el proceso de reflexión a los otros países de América Latina (Ecuador, Panamá y Venezuela), con la intención de analizar la pertinencia del tema de acuerdo con los contextos de cada país. A comienzos del 2014, se realiza la primera jornada de reflexión a nivel de Latinoamérica con representantes de todos los equipos nacionales y bajo un énfasis teológico espiritual, esbozando la necesidad de complementarlo con procesos políticos y psicosociales propios de la misión institucional.

A finales de este mismo año, se hace una propuesta concreta, incluyendo el enfoque político con la orientación de la dirección nacional del JRS/COL, lo que deriva en un primer borrador de nueve herramientas que permitan a los equipos en terreno abordar el tema de la reconciliación con las comunidades acompañadas. Así, en febrero de 2015 se realiza en Bogotá un encuentro sobre reconciliación con la participación de diferentes representantes de las oficinas del JRS en Colombia, Ecuador, Venezuela, la oficina regional LAC y la asesoría de la oficina internacional, para continuar dialogando sobre reconciliación desde la realidad de cada país y de cada equipo, revisar y complementar la propuesta de las herramientas y darles un tiempo de implementación y maduración con miras a su publicación. En este encuentro fue de vital importancia reconocer las dinámicas del trabajo que hace cada uno de los equipos desde sus realidades para poder definir criterios comunes y plasmarlos en estas herramientas.

Los equipos nacionales se pusieron en la tarea de implementar estas herramientas, siempre teniendo presente el principio ignaciano de “tiempos, lugares y personas”, es decir, considerando qué herramientas se podían trabajar en cada comunidad según sus circunstancias y necesidades. La Congregación General 36 (2016) no solo reforzó la importancia de la reconciliación como perspectiva para mirar todos los trabajos apostólicos de la Compañía de Jesús, incluido el Servicio Jesuita a Refugiados (JRS); sino que redobló el llamado ya hecho por la Congregación General 35 de asumir el tema desde una perspectiva integral que supone distintos niveles de reconciliación. Esto convenció en el JRS/COL y JRS/LAC la necesidad de tener presentes al menos cinco niveles de conflicto y enemistad a los que se debe responder con cinco niveles de reconciliación y acercamiento, identificados en la siguiente tabla.

DISTINTAS DIMENSIONES ANTROPOLÓGICAS Y SOCIALES DE LA RECONCILIACIÓN	
Niveles de conflicto y enemistad	Niveles de reconciliación y acercamiento
Conflictos al interior de uno mismo	Reconciliación con uno mismo (dimensión antropológica y psicológica)
Conflictos con la experiencia de sentido	Reconciliación con Dios y la experiencia de sentido (dimensión teológica y religiosa)
Conflictos intersubjetivos	Reconciliación intersubjetiva (dimensión social/ intersubjetiva)
Conflictos sociopolíticos	Reconciliación sociopolítica (dimensión política e institucional)
Conflictos (destrucción) con (d)el medio ambiente	Reconciliación con la creación (dimensión ecológica y ambiental)

*Tabla 1.
Dimensiones antropológicas y sociales de la reconciliación*



Esto planteaba el reto de desarrollar nuevas herramientas, dado que la primera versión solo contaba con diez herramientas prioritariamente orientadas a la reconciliación sociopolítica, como lo reclamaba la realidad colombiana donde se estaba saliendo de un conflicto armado de más de cincuenta años. Sin embargo, la utilización de las herramientas en distintos contextos geográficos e instituciones jesuitas planteó la necesidad de desarrollar herramientas en otros niveles como la reconciliación personal (con uno mismo), la reconciliación con Dios y la reconciliación con la creación. Esto ha llevado a desarrollar veintitrés herramientas que cubren los cinco niveles identificados de trabajo por la reconciliación.

Por eso, en una tarea conjunta entre el equipo nacional del JRS/COL y el equipo regional del JRS/LAC, nos comprometimos en el desarrollo de esta nueva versión de las herramientas, contando con el apoyo de la organización Proterra, quienes apoyaron el trabajo en la dimensión ecológica y ambiental. El proyecto “Tejedores de Vida”, financiado por la Unión Europea, ofreció cobertura a este trabajo y le dio proyección en un diplomado de formación en educación para la paz, la reconciliación y la ecología integral. Igualmente, la Provincia Colombiana de la Compañía de Jesús dio su respaldo a esta nueva edición como ya lo había dado a la versión anterior.

Operativo del ejército colombiano por ataques de la guerrilla en Juradó, Chocó, en 1999.



Foto: Jesús Abad Colorado



Nuestro proceso para llegar a estas herramientas

Comenzar a hablar de reconciliación no ha sido una tarea fácil. Este camino ha implicado muchas veces replantearnos definiciones y modos. Hemos ido creciendo y aprendiendo durante el proceso de acompañamiento a las comunidades y los equipos en terreno, como consecuencia de un trabajo en conjunto donde hemos pretendido incorporar a la mayor cantidad de actores para que, desde sus experiencias, aporten en la construcción de las herramientas como un modo de acompañar y mirar la realidad de una manera mucho más esperanzadora, buscando promover un futuro compartido.

Durante estos años ha sido desafiante el trabajo realizado, pues exige asumir la complejidad de la realidad de las personas a las cuales acompañamos, servirlos y defendemos. Así, dar una definición, presentar

ideas, proyectos y pensar en la posibilidad cierta de la reconciliación en contextos de violencia urbana, desplazamiento o situación de refugio en un país extranjero, nos llevó a avanzar lentamente de lo pensado, pero caminamos con la tranquilidad de respetar los tiempos de las comunidades. Hemos aprendido que el trabajo dependerá de las sensibilidades del lugar, las heridas personales y las experiencias de conflicto que se han vivido. Desde ahí, se podrá dar pequeños pasos y acompañar humanamente procesos de reconciliación con cuidado y delicadeza, sin miedo, pero con mucho respeto frente a las experiencias de las víctimas, discerniendo el cómo acompañar. Igualmente, los contextos donde hacemos presencia nos llevaron a reconocer otros niveles de conflicto y reconciliación que había que tener presentes en los procesos que acompañamos.

Estas herramientas metodológicas para acompañar procesos de reconciliación son fruto del trabajo colectivo que durante tantos años el JRS ha venido realizando desde su acompañamiento psicosocial, político y espiritual. Por lo tanto, las acciones que realiza cotidianamente la organización se complementan recíprocamente con la propuesta de estas herramientas. Lo único que busca esta iniciativa metodológica es organizar, presentar y poner en contexto de construcción lo que serían las condiciones de posibilidad para alcanzar procesos de reconciliación personal, comunitaria, política y con el entorno.

La intención de plantear esta propuesta metodológica no es otra sino la de seguir aprendiendo juntos. Siempre escuchando, siempre al lado de ellos y ellas, siempre de manera cotidiana y activa. Como todo en el JRS, no se pretende que la implementación de estas herramientas sea algo arbitrario; sino que sirvan, como dice san Ignacio de Loyola, según “tiempos, lugares y personas”, para la construcción de una reconciliación duradera y sostenible en el tiempo, pero con acciones en el presente histórico comunitario, ya sea en comunidades de desplazados o migrantes, comunidades escolares, grupos parroquiales, etc. Así que todos los equipos, personas y comunidades sientan la libertad de implementar y acompañar desde esta propuesta tanto cuanto les sirva y lo deseen. Siempre serán las acciones discernidas las que tendrán mayor impacto en la transformación personal y social, y, tal vez, en estas iniciativas, se les pueda acompañar utilizando estas herramientas metodológicas generando condiciones de posibilidad para la reconciliación.



Las herramientas, su justificación e instrumentos que utilizan

La reconciliación tiene como objetivo final la creación de relaciones justas en todos los niveles (con uno mismo, con los demás, con la naturaleza y con las diversas fuentes de vida o de sentido), es decir, retejer las relaciones y vínculos que el conflicto armado y la violencia han destruido; de tal forma que se haga posible la convivencia conjunta de aquellos que antes estaban enfrentados.

Cada uno de estos niveles tiene una lógica diversa que es necesario comprender en el sentido que tiene para la construcción de una reconciliación integral que abarque las diversas dimensiones del ser humano. Las herramientas que se presentan son veintitrés. Existe una herramienta introductoria con elementos orientadores sobre el concepto de reconciliación, así como el sentido del trabajo que se realiza. Luego, siguen veintidós herramientas que corresponden a los cinco niveles considerados, como puede verse en la siguiente tabla. La reconciliación toma tiempo: sanar las heridas del pasado es un proceso que implica distintas dimensiones y que puede tomar generaciones.

HERRAMIENTAS PARA LA RECONCILIACIÓN: NIVELES Y TEMAS

NIVEL INTRODUCTORIO	Aproximación a la reconciliación
NIVEL 1: RECONCILIACIÓN PERSONAL	1. Reconciliación consigo mismo
	2. Nuestro cuerpo: territorio de paz y reconciliación
	3. Espiritualidades
	4. Sanación de las heridas
NIVEL 2: RECONCILIACIÓN CON DIOS	5. Reconciliación y perdón en la Biblia
	6. Reconciliación y sacramento
	7. Comunidades eclesiales reconciliadas y reconciliadoras
	8. Reconciliación como lugar de encuentro ecuménico e interreligioso
NIVEL 3: RECONCILIACIÓN INTERPERSONAL	9. Mediación y empatía
	10. Reconciliación con las diversidades (étnicas, de género, etc.)
	11. Transformación de los conflictos
	12. Perdón
NIVEL 4: RECONCILIACIÓN SOCIOPOLÍTICA	13. Verdad
	14. Memoria
	15. Justicia
	16. Reparación
	17. Desarrollo socioeconómico
	18. Instituciones políticas, justicia operante y seguridad
NIVEL 5: RECONCILIACIÓN CON LA CREACIÓN	19. Cultura de paz, convivencia y no violencia
	20. Dios actuante y reconciliante en la creación
	21. Responsables de la casa común
	22. Ecología Integral

Tabla 2.
Herramientas para la reconciliación:
niveles y temas

En primer lugar, a nivel de la reconciliación personal se desarrollan cuatro herramientas.

Todos los seres humanos tenemos conflictos interiores y necesidad de integrar diversos aspectos de nuestra vida. Somos movidos por impulsos agresivos y de codicia que nos enfrentan a los demás y que no siempre logran ser balanceados por los impulsos a la compasión y la generosidad. También hay aspectos que no logramos aceptar plenamente; mientras vivimos y nos afirmamos en los aspectos positivos que tenemos puesto que no siempre logramos integrar aquellos aspectos negativos o de nuestra “zona gris”. De ahí la importancia de trabajar en la reconciliación de nosotros mismos, reconciliación que comienza por nuestro propio cuerpo, para que llegue a ser territorio de paz y reconciliación. En esto, la experiencia espiritual nos lleva por caminos de encuentro con nosotros mismos, con los otros y con Dios, permitiendo una dinámica honda de reconciliación de lo que somos y queremos. Por eso, el reto de desarrollar las espiritualidades nos permite abrirnos a las dinámicas interiores profundas que nos definen. Cuando esto pasa, estamos en condiciones de avanzar en un proceso de sanación de las heridas que la vida nos ha dejado, aspecto sin el cual una vida reconciliada no es posible.

En segundo lugar, a nivel de la reconciliación con la experiencia de sentido, de la reconciliación con Dios, se desarrollan cuatro herramientas.

Como primer paso, a este nivel, es importante tener presente la manera como el tema de la reconciliación se desarrolla en la Biblia, ya que nos permite clarificar la acción reconciliadora de Dios con toda la creación, incluidos los seres humanos. El sentido profundo del trabajo por la reconciliación viene de la tarea que Dios mismo nos encarga de ser agentes, ministros, de la reconciliación, de anunciar una palabra de reconciliación que se arraiga en la propia experiencia de haber sido reconciliados por Dios. Por ello, es importante mirar la dimensión sacramental de la reconciliación en el sacramento de la penitencia. Igualmente, tenemos necesidad de vivir nuestra experiencia de fe en comunidades eclesiales reconciliadas y reconciliadoras. Luego de ser reconciliados en estos espacios, estamos en condiciones de construir también reconciliación con personas de otras confesiones y credos, con personas de otras perspectivas de sentido distintas a la nuestra.



En tercer lugar, a nivel de la reconciliación interpersonal, se cuenta con otras cuatro herramientas, donde se destacan elementos que ayudan a retejer las relaciones interpersonales que se han fracturado por los conflictos.

Llama la atención el importante papel que la mediación y la empatía pueden tener en esta reconexión. Luego, se plantea la reconciliación con las diversidades, dado que muchas veces generan conflictos y distancias: diversidades de género, étnicas y generacionales. Otro instrumento para tramitar los conflictos en las relaciones interpersonales es la transformación de conflictos, que permite que las tensiones existentes no sean tramitadas de manera destructiva o violenta. Por último, tenemos el perdón como experiencia humana que permite volver a tender los puentes en una relación que ha sido rota por los conflictos, permite volver a dar salida y reiniciar una relación.

En cuarto lugar, a nivel de la reconciliación socio-política se despliegan siete herramientas.

Como se puede ver en otras experiencias, a nivel internacional, para avanzar en esta reconciliación se requiere combinar adecuadamente sus distintos componentes², elementos que hemos tenido presentes en el desarrollo de las herramientas a este nivel y que a continuación presentamos. Por una parte, tenemos los componentes principales de la reconciliación: son aquellos elementos o procesos que permiten colocar el pasado en el lugar adecuado para poder (re)construir una convivencia en común; estos nos llevan a cuatro herramientas:

² Para el desarrollo de los contenidos teóricos expuestos en este apartado se han tomado como base los aportes de Bloomfield y Rigby, referenciados en la bibliografía de la herramienta y en los anexos del texto.

I Revelar la verdad de lo que pasó, lo cual pone en juego ejercicios de memoria para recordar y hacer visible el dolor y sufrimiento padecidos.

II Acercarse a la justicia (ya sea retributiva o restaurativa), buscando las formas de justicia que permitan que la barbarie cometida no quede en la impunidad.

III Impulsar la reparación, para que las víctimas puedan recibir una compensación por las pérdidas que han sufrido por la violencia; puede ser individual o colectiva, material o simbólica.

IV Sanar o curar las heridas, promoviendo dinámicas y espacios seguros donde sea posible, en muchos casos, pasar por experiencias espirituales y de perdón, para retejer los proyectos de vida personal y comunitarios

Por otro lado, tenemos unos componentes complementarios de la reconciliación, definidos como aquellos elementos que hacen y consolidan socialmente el proceso de reconciliación; responden a las dimensiones económica, política y cultural, y tenemos una herramienta para cada uno:

V El proceso de desarrollo, ya que las dinámicas de promoción de la reconciliación no podrán ser exitosas sin el sustento de un desarrollo económico.

VI Las condiciones políticas de instituciones que funcionen y den seguridad, de tal forma que el proceso de reconciliación pueda avanzar y cuente con el respaldo institucional que requiere.

VII La consolidación de una cultura de paz y reconciliación, es decir, consolidar valores culturales que rompan con una cultura de violencia y afirmen la vida, la dignidad humana, la transformación no violenta de conflictos, la honestidad y respeto de la diferencia.

En quinto lugar, tenemos el nivel de reconciliación con la creación, donde contamos con tres herramientas. La primera herramienta a este nivel está orientada a descubrir la presencia de Dios actuante en toda la creación, reconciliando la creación consigo. Aquí se integra la perspectiva que san Ignacio de Loyola asume en la “Contemplación para alcanzar amor” en sus *Ejercicios Espirituales*. Como consecuencia de esta perspectiva, y en sintonía con la encíclica *Laudato Si’* del papa Francisco, se desarrolla una herramienta en torno a la responsabilidad que todos tenemos en el cuidado de la casa común. Ello nos lleva a un planteamiento de ecología integral como condición de una convivencia armoniosa del ser humano con la naturaleza y entre los seres humanos mismos, particularmente los pobres y excluidos.

Cada uno de estos enfoques ha madurado en la experiencia del acompañamiento. Por eso, el acompañar es la base sobre la que se han construido no solo las herramientas, sino toda la estrategia. En la escucha profunda y atenta a las comunidades que acompañamos, se fraguan todas las estrategias, los métodos, los aprendizajes. En el arduo caminar junto a las comunidades se descubre la necesidad de trabajar estos cinco niveles. Cada una de las herramientas se construyó con un propósito introductorio, que le permite al facilitador o facilitadora y a las comunidades, determinar qué procesos profundizar. De ahí, que no se pueda pensar que este es el único insumo o camino.

En los anexos y textos complementarios de cada uno de los cuadernillos, estarán los materiales necesarios para desarrollar y ampliar las propuestas de cada uno de los encuentros. Asimismo, ofrecemos una carpeta virtual con una gama de recursos a los que pueden acceder los equipos, asesores y acompañantes de la estrategia para enriquecer el material, las didácticas y los procesos formativos, escogiendo aquellos componentes que mejor responden al momento, nivel y proceso de la comunidad acompañada. Para acceder a este material, se puede escanear el siguiente código QR. ●



Material Complementario

3 PROPUESTA PEDAGÓGICA IGNACIANA PARA LA RECONCILIACIÓN

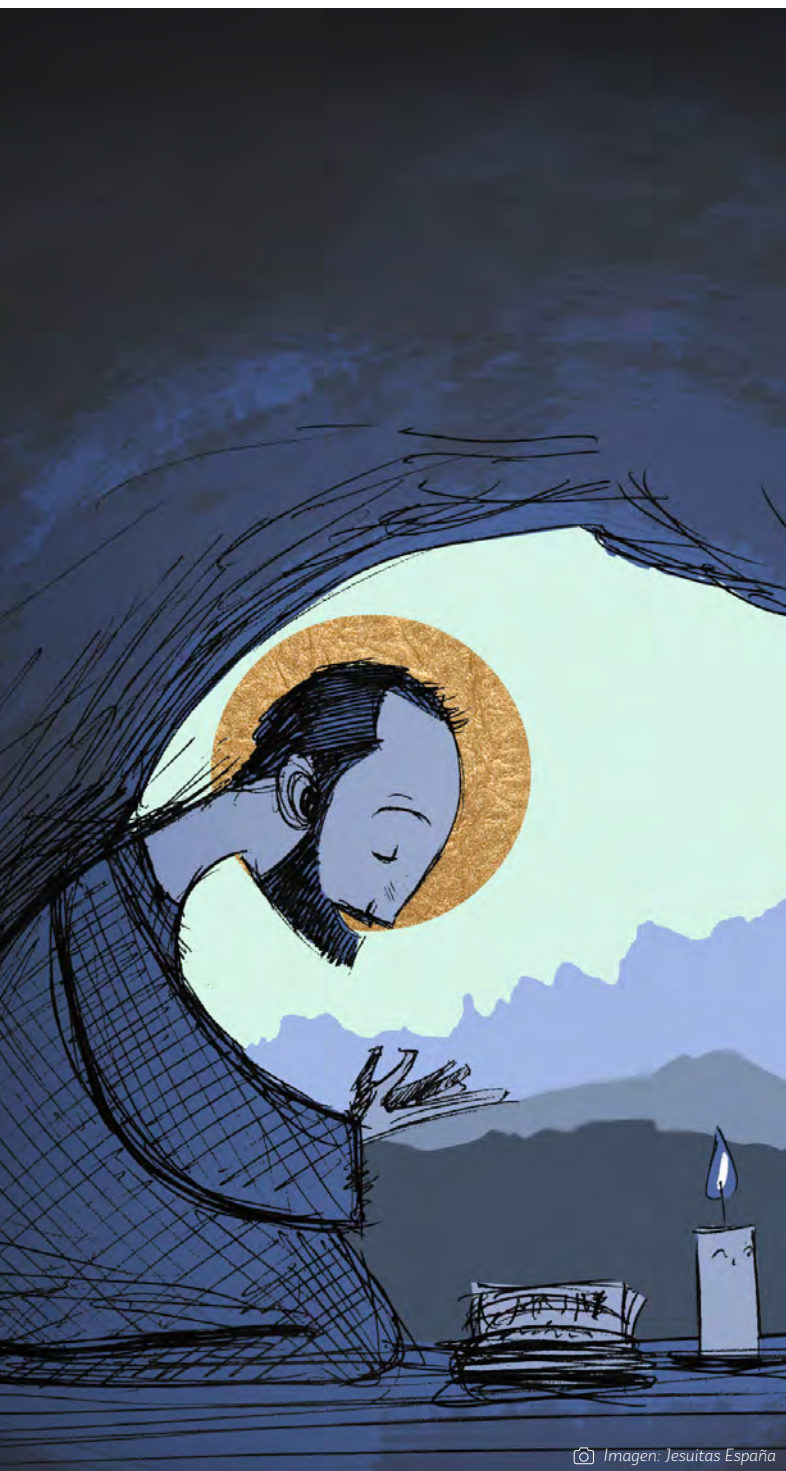


Imagen: Jesuitas España

La propuesta pedagógica ignaciana, que brota de la fe, es profundamente humana y consecuentemente universal. Busca promover personas para acoger, promover y reestablecer todo lo realmente humano, comenzando por el respeto a la libertad, al derecho y la capacidad de los individuos y de los grupos humanos para crear una vida diferente para todos. Esta propuesta, que está a la base de las herramientas para la reconciliación, tiene tareas importantes que queremos resaltar:

I.

Los pasos que emplea el paradigma propiamente dicho.

II.

Las características principales que queremos promover en los participantes de las sesiones de las herramientas para la reconciliación, que forman parte del marco general de la renovación pedagógica de la educación jesuita expresadas en el Seminario Internacional de Pedagogía y Espiritualidad Ignaciana (SIPEI) (2015).



PARADIGMA PEDAGÓGICO IGNACIANO (PPI)³

Cada una de las herramientas para la reconciliación ha sido elaborada desde los cinco pasos o etapas del PPI. Dichos pasos son:

³ Ver Compañía de Jesús. *Pedagogía Ignaciana, un planteamiento práctico.*

1.

Situar el contexto. Es poner el tema, el hecho y sus protagonistas en su realidad, en sus circunstancias. La contextualización consiste en situar en su circunstancia al sujeto o comunidad y a aquel aspecto de la realidad que se quiere experimentar, conocer, apropiarse y transformar. En las herramientas se corresponde con el momento “contextualizando el tema”.

2.

Experimentar vivencialmente. La experiencia es la apertura radical del sujeto-comunidad a toda la realidad. Es toda forma de percepción tanto interna como externa. La experiencia es la noticia informe y previa, carente aún de cualquier significado que puede emerger. Se trata de la capacidad de atender, es decir, estar atentos a percibir la realidad y los fenómenos que están ocurriendo. El momento de “propuesta pedagógica” nos encamina en esta dirección.

3.

Reflexionar sobre esa experiencia. Con este ejercicio se impulsa el preguntarse qué es lo que se ha vivido en la experiencia, cuál es su significado, qué relación tiene con cada una de las dimensiones de nuestra vida y de la propia situación. Esto nos lleva a mirar la experiencia vivida desde referentes teóricos o conceptuales. En las herramientas el “referente teórico” nos ayudará a profundizar en la reflexión de las diversas temáticas.

4.

Actuar consecuentemente. El aporte decisivo del PPI consiste en desafiar a la persona a dar un paso más: asumir una postura personal frente a la verdad descubierta, revelada o construida y a actuar en coherencia con ella. La acción es entendida como la manifestación operativa de una decisión libremente asumida para la transformación de la persona y de la realidad institucional y social en que vive. Este proceso se lleva adelante a través de un ejercicio de discernimiento que deriva en la concreción de la elección discurriendo y procurando los medios, modos y tiempos que le permitan efectivamente actuar teniendo presente que “el amor se muestra más en las obras que en las palabras” [EE. 230]. Cada una de las herramientas nos invitará a asumir un compromiso personal y/o comunitario que alentará a dar este paso más.

5.

Evaluar la acción y el proceso seguido. Por evaluación se entiende una revisión de la totalidad del proceso pedagógico seguido a lo largo de cada uno de los pasos del paradigma, para verificar y ponderar en qué medida se ha realizado fiel y eficientemente y, por otra parte, en qué grado se han obtenido los objetivos perseguidos, en términos de cambio y transformación personal, institucional y social. Todas las herramientas finalizan con un momento de “evaluación”, que nos permitirá orientar y retroalimentar el desarrollo de los posteriores encuentros.



Características para promover⁴

El crecimiento humano-espiritual del ser humano y de las comunidades se puede comprender en un marco general educativo que promueva personas conscientes, competentes, compasivas y comprometidas.



La persona consciente es aquella que, además de conocerse a sí mismas, gracias al desarrollo de su capacidad de interiorización y su cultivo de la espiritualidad, tiene un consistente conocimiento y experiencia de la sociedad y de sus desequilibrios. Esta persona se sentirá llamada a mirar el mundo, la realidad, con los ojos de Dios, descubriendo la bondad y la belleza de la creación y de las personas; así como los lugares de dolor, miseria e injusticia. De esa contemplación, surgirá el agradecimiento por tanto bien recibido, y de ese agradecimiento, el deseo de comprometerse a ser agente de cambio.



La persona competente se define como “alguien capaz de crear, entender y utilizar el conocimiento y las habilidades para vivir en su propio contexto y transformarlo; es capaz de formar parte de un mundo cambiante y diverso, creando un proyecto de vida para los demás y con los demás. Es capaz de desarrollar las habilidades intelectuales, académicas, emocionales y sociales necesarias para la realización humana y profesional⁵”. Ser competente quiere decir ser capaz de trabajar y prosperar con los demás.



La persona compasiva es capaz de evolucionar desde sentimientos de caridad y compasión hacia un sentido de justicia y solidaridad, que favorezcan su contribución a cambiar las estructuras sociales injustas del mundo en el que vive. La pedagogía ignaciana combina procesos reflexivos y una postura activa contra las desigualdades y el dolor ajeno, desde el clásico círculo presentado en el PPI de experiencia, reflexión y acción. La compasión no implica sentir lástima por un individuo o un grupo de personas. La compasión es un prerrequisito para la acción positiva, pues reconoce la dignidad humana y el valor de la persona que, por el sencillo hecho de nacer, es amada profundamente por Dios. Nuestra referencia de la persona compasiva es la figura de Jesús, desde su vertiente más humana y comprensiva con nuestras debilidades, pero más consecuente con la denuncia y la injusticia.



La persona comprometida es una persona de acción valerosa, podrá discernir las necesidades más urgentes de nuestros tiempos, para que nuestras maneras de servir sean tan ricas y profundas como nuestras maneras de amar. La persona comprometida constata que un compromiso ecológico para la reconciliación y sanación de la tierra, junto con el compromiso hacia la justicia social, son necesidades urgentes en la medida en que afectan a todas las personas del planeta. ●

⁴ Ver LA EXCELENCIA HUMANA: Hombres y mujeres conscientes, competentes, compasivos y comprometidos.

⁵ Ibid.

4 ORIENTACIONES GENERALES PARA SU IMPLEMENTACIÓN

A continuación, presentamos algunas recomendaciones que consideramos importantes a la hora de conocer y desarrollar esta propuesta metodológica.

1. Para la implementación de las herramientas, se sugiere leer la propuesta previamente con el fin de poder analizar la pertinencia de cada uno de los temas y la manera en que se pueden abordar con un grupo o comunidad específica, teniendo como base su propia historia, valores y tensiones.

2. Estas herramientas son puntos de partida para proponer otras actividades y encuentros formativos, que permitan profundizar en cada uno de los temas de acuerdo con los intereses, necesidades y expectativas de las personas y comunidades.

3. Cada herramienta propone el uso de material didáctico y audiovisual, el cual debe ser analizado por el facilitador o facilitadora. Lo anterior, para realizar los ajustes necesarios o proponer actividades alternativas donde el acceso a medios tecnológicos sea difícil.

4. Al final de los documentos se incluyen textos complementarios que enriquecen el referente teórico de cada una de las herramientas, a partir de elementos de contexto presentados por expertos en los diferentes temas.

5. Recuerda que ofrecemos una carpeta virtual con una gama de recursos a los que pueden acceder para enriquecer el material, las didácticas y los procesos formativos. Se puede acceder a ella escaneando este código QR:



Material Complementario



5 HERRAMIENTA INTRODUCTORIA: APROXIMACIÓN A LA RECONCILIACIÓN

Esta es una herramienta que busca introducir a las comunidades y grupos con los que trabajamos en el significado de la reconciliación y hacer claridad de cómo las demás herramientas ofrecidas en este manual de acompañamiento a procesos de reconciliación tienen un lugar y sentido en el trabajo que se realiza. En términos del desarrollo de esta herramienta, es importante partir de la percepción que las mismas comunidades y organizaciones tienen sobre el tema de la reconciliación. Desde ellas, las herramientas presentadas, comenzando por esta, tienen validez para la construcción de paz que queremos impulsar desde el JRS/COL y las obras de la Compañía de Jesús.

Los elementos que se quieren desarrollar en esta herramienta buscan hacer claridad sobre el concepto de reconciliación, desentrañando los distintos niveles, componentes y estadios que implica un proceso creciente de acercamiento y reconciliación en una sociedad que ha sido afectada por el conflicto. Cuando se habla de la reconciliación se supone un ámbito de polarización donde existen posiciones encontradas; por esto, es importante tener presente:

I

La reconciliación es tan compleja como lo ha sido el conflicto y por eso pide considerar distintos niveles.

II

La reconciliación exige distintas dimensiones o pone en juego distintos componentes.

III

La reconciliación se puede dar con distintos modelos según el componente que se priorice.

IV

La reconciliación demanda distintas fases o momentos, pues es un proceso.



OBJETIVO

Favorecer la comprensión sobre el concepto de reconciliación que tienen las personas y comunidades acompañadas, tomando en consideración las dificultades y resistencias frente al tema, los aportes y esperanzas que el término suscita.



CONTEXTUALIZANDO EL TEMA

En el actual contexto nacional es claro que se viene presentando un incremento tanto de desplazados por la violencia y el conflicto armado, como de migrantes forzados por la crisis política y económica en Venezuela. Por una parte, la reconfiguración del conflicto armado y la dinámica de violencias en los territorios, con presencia de diversos grupos armados “antiguos” y “nuevos” (ELN, disidencias de los grupos guerrilleros, grupos emergentes de la desmovilización paramilitar, etc.), conlleva cierres del espacio humanitario y pone en riesgo a las comunidades. Esto ha implicado retroceso en el respeto a los derechos humanos y barreras de acceso y movilidad en los territorios. La consecuencia clara de esta situación es el aumento del desplazamiento forzado que, luego del descenso con el acuerdo de paz con las FARC, vuelve a crecer.

Colombia sigue manteniendo, a nivel acumulativo, el récord de ser el país con el mayor número de población en situación de desplazamiento, cifra que se acerca a los ocho millones de personas. La polarización política y continuidad de violencia cultural, unidas a desinfor-



mación, nos aleja de la construcción de paz y la reconciliación. La violencia contra los líderes sociales se ha incrementado y esto muestra una relación clara con el nuevo incremento del desplazamiento forzado.

Al incremento que viene mostrando de nuevo el desplazamiento forzado, se suma el crecimiento exponencial de los migrantes forzados provenientes de Venezuela. La plataforma de Naciones Unidas R4V estima, en agosto de 2019, que hay al menos 4,3 millones fuera de su país, de los cuales 3,5 millones están en América Latina y el Caribe.

De estos, Migración Colombia considera que hay 1'408.055 venezolanos en Colombia, a 30 de junio de 2019. Sin embargo, esta cifra muestra un alto subregistro, pues las personas que han entrado de manera irregular al país y que no están registrados superan los estimativos de Migración Colombia. Por tanto, es posible que haya en Colombia entre 1,7 y 2 millones de venezolanos. Dados los niveles de vulnerabilidad de este flujo migratorio, se presenta una situación de competencia en los lugares donde están llegando, ya que se encuentran con población colombiana en situación de vulnerabilidad.

Esto también ha generado rivalidades a distintos niveles, particularmente, en el acceso a los medios de vida de ambas poblaciones. Esta situación ha provocado manifestaciones de rechazo y un creciente sentimiento de xenofobia y aporofobia que pone en riesgo a los migrantes.

Pese a todas estas situaciones negativas, pueden

constatar experiencias significativas de solidaridad y acogida a los migrantes venezolanos, entre otros a los y las caminantes por las carreteras del país, hay que decir que falta una mayor cultura de acogida y hospitalidad en muchos territorios⁶.

Cada una de nuestras acciones será fundamental para cumplir con este propósito y generar las condiciones de posibilidad para la paz y la reconciliación. Todas y todos, con nuestras historias de guerra y de paz, tendremos que construir opciones para creer en la reconciliación y generar oportunidades para la reintegración y el desarrollo. Tendremos que continuar protegiendo integralmente a las víctimas de este largo y doloroso conflicto.

A continuación, proponemos compartir alguno de los siguientes videos que se encuentran en YouTube con los siguientes títulos. En ellos, la reconciliación parece ser un camino posible:



La historia de Amalia Ujueta



Casa Ecológica de las Chicas F



Escuela de Arellanos, Nariño



*La historia de José Uriel y
Ninfa Gálvez*

⁶ Ver Plan Trienal VIII – JRS Colombia, *Acompañando, sirviendo y defendiendo personas en situación de desplazamiento y migración forzada en el complejo contexto colombiano*. Bogotá, septiembre de 2019.

En cada uno de estos recursos, se evoca los procesos de acompañamiento psicosocial en perspectiva de reconciliación realizados durante los años 2017-2018 en las distintas regiones en donde hace presencia el JRS/COL. A partir de estos, es posible evidenciar el renacimiento de la vida, en razón a la tenacidad, el coraje y el empeño de cada uno de sus protagonistas. Anhelamos que este renacer sea duradero.

Para guiar la reflexión, podemos plantear las siguientes preguntas:

- ▶ ¿Qué es lo que más nos llamó la atención del o los vídeos?
- ▶ ¿Creemos que allí se vislumbra una experiencia de reconciliación?
- ▶ Si la respuesta es positiva, ¿qué elementos creemos que hicieron posible esta experiencia de reconciliación?
- ▶ ¿Conocemos a alguna persona o comunidad que haya vivido una experiencia similar?

Lo que observamos en los vídeos se relaciona con procesos de acompañamiento que los miembros del equipo JRS/COL llevan adelante, aunque no en todos los casos sucede. Esto es fundamental a la hora de reconocer lo que significa el trabajo comunitario, ya que nos acercaremos a una persona o a una comunidad para conocerla y dejarnos conocer; escuchar y ser escuchados; aprender, desaprender, compartir algo de lo que sabemos y, sobre todo, algo de lo que somos.

Esto deberá estar basado en principios y con una definición en el tiempo, porque se trata de tocar vidas humanas y de dejarnos tocar por ellas. Se espera que esta experiencia quede en nosotros y podamos dejar una huella amorosa.



REFERENTE TEÓRICO

Niveles de reconciliación:

Un primer aspecto para poder entender la complejidad de la reconciliación tiene relación con los distintos niveles que esta puede implicar. Así como el conflicto se da en distintos niveles, la reconciliación debe darse de igual manera. Porque hay distintos niveles de conflicto y enemistad, hay también distintos niveles de reconciliación y acercamiento: hay conflictos al interior de uno mismo; hay conflictos con la experiencia religiosa o experiencia de sentido, de lo que hace sentido en nuestra vida; hay conflictos intersubjetivos; hay conflictos comunitarios y sociopolíticos y conflictos que implican la destrucción del medio ambiente. Se puede identificar, por lo menos, esos cinco niveles de conflictos, que, a su vez, piden cinco niveles de reconciliación:

I. Reconciliación con uno mismo
(dimensión antropológica y psicológica)

II. Reconciliación con Dios
(dimensión teológica y religiosa)

III. Reconciliación intersubjetiva
(dimensión social/intersubjetiva)

IV. Reconciliación sociopolítica
(dimensión política e institucional)

V. Reconciliación con la creación
(dimensión ecológica y ambiental)

En primer lugar, está la reconciliación con uno mismo. Nosotros necesitamos ser seres humanos reconciliados con lo que somos, con nuestras capacidades, con nuestros límites y errores, con nuestra miseria, con

nuestro lado gris. Todos tenemos algo que reconciliar o integrar en nuestra propia existencia. Qué valioso es contar con seres reconciliados consigo mismos y, por ello mismo, capaces de trabajar por la reconciliación con los demás.

En segundo lugar, también necesitamos la reconciliación con Dios (nuestra fuente de vida), o en otras palabras con la experiencia de sentido en la vida de cada uno y cada una. Todos necesitamos sentirnos en paz con aquello que hace sentido en nuestra vida, tener claridad sobre qué es lo que nos jala, qué es lo que nos mueve, qué es lo que nos da horizonte y esperanza, o capacidad de confiar en la vida. Cada vez, hay más gente con problemas a este nivel, “emproblemada” con aquello que le da sentido a su vida y que aún no han resuelto; hay algo que les falta, necesitan encontrar el sentido de lo que están haciendo. Las heridas de la guerra y de la vida requieren que conectemos con nuestras fuentes de vida para, desde allí, sanar heridas y poder reconciliarnos con los otros, especialmente, con los que nos han ejercido violencia.

En tercer lugar, está la reconciliación con los otros, ya sea en las relaciones más cercanas o a nivel social y político. Por una parte, está todo el tema de la reconciliación intersubjetiva, de las relaciones cotidianas de pareja, relaciones en el trabajo, relaciones en el barrio o comunidad donde vivimos. En estos ámbitos de la vida diaria, hay conflictos que nos plantean el cómo lograr una reconciliación en las relaciones de pareja y con los amigos o amigas, con los padres o con los hijos, con los compañeros de trabajo, con los vecinos y vecinas.

De igual manera, la reconciliación con los otros implica la reconciliación sociopolítica. Cuando hablamos de un proceso de paz, nos referimos a este nivel que tiene que ver con el cómo reconciliar comunidades que han sido enemigas, víctimas y victimarios, donde hubo distintas experiencias de barbarie y diversos niveles de complicidad. Ese es un tema que hay que analizar, pues no todo el mundo empuñó las armas, pero algunos sí fueron cómplices en los niveles de violencia. Hay heridas muy profundas por toda la violencia que se vivió. Es necesario volver a armar el tejido social, volver a aproximar a aquellos a los que la guerra distanció, de volver a construir una convivencia en común.

En último lugar, tenemos la reconciliación con la creación, la reconciliación ecológica de la cual el papa

Francisco ha insistido. Hoy tenemos hechos que indican la necesidad de realizar procesos de reconciliación con el medio ambiente, por ejemplo, los municipios que ahora están sin agua porque acabaron con las fuentes de agua; las explotaciones mineras que han destruido ríos y vegetación; la tala indiscriminada de árboles, en fin. El reto es reconciliarnos con esa casa común donde habitamos, promover relaciones que no destruyan el medio ambiente, sino que permitan un desarrollo sostenible.



Es importante tener presente estos cinco niveles de conflicto, pues muchas de las estrategias que se están planeando se quedan en el nivel de reconciliación intersubjetiva y se requiere ir un poco más allá. Es necesaria una reconciliación sociopolítica que asuma otras dimensiones humanas, más que sentar a una víctima y a un victimario en un salón a que hagan una dinámica y que se abracen. La reconciliación exige mucho más, requiere de una serie de condiciones y componentes, como vamos a considerar a continuación.

Componentes de la reconciliación sociopolítica

La reconciliación toma tiempo, puesto que sanar las heridas del pasado es un proceso que implica distintas dimensiones y que puede tomar

1. Una condición inicial

Antes de poder iniciar un proceso de reconciliación, hay una condición inicial: asegurar la paz, parar la violencia. Reconciliarse en medio de las violencias es muy difícil, casi imposible.

2. Componentes principales de la reconciliación

Son aquellos elementos o procesos que permiten poner el pasado en el lugar adecuado para poder (re)construir una convivencia en común: revelar la verdad de lo que pasó, que implica ejercicios de memoria; acercarse a la justicia; impulsar la reparación; y sanación de las heridas, pasando muchas veces por la espiritualidad y el perdón.

3. Componentes complementarios de la reconciliación

Elementos que hacen y consolidan socialmente el proceso de reconciliación:

- *Proceso de desarrollo* que dé sustento económico a la reconciliación.
- *Instituciones políticas* que funcionen y den seguridad.
- *Cultura de paz y reconciliación*, que afirmen la dignidad humana
- *La transformación no violenta de conflictos* y el respeto de la diferencia.

Figura 1.
Componentes de la reconciliación sociopolítica

Distintos modelos de reconciliación:

Según Stephen Pope, hay distintos modelos de reconciliación, que resultan de poner el énfasis en alguno de los componentes de la reconciliación que se acaban de mencionar. Él habla de cinco, pero pueden existir más, ya que hay otros componentes de la reconciliación que podrían dar origen a otros modelos, como es el caso de la articulación de los diferentes niveles de la reconciliación que hemos presentado.

A partir de ello, proponemos los siguientes modelos de reconciliación:

⁷ Ver Pope, "Modelos de reconciliación".



Modelo 1: la reconciliación como adopción de una actitud de perdonar y olvidar.



Modelo 2: la reconciliación es concebida como un estado de convivencia promovido a través de la justicia retributiva.



Modelo 3: la reconciliación es entendida como la unificación nacional a través de la verdad.



Modelo 4: la reconciliación como construcción de la comunidad basada en el diálogo personal.



Modelo 5: la reconciliación como cohesión social reconstituida mediante la promoción del desarrollo socioeconómico.



Modelo 6: la reconciliación como el contar con instituciones que operen y garanticen seguridad.



Modelo 7: la reconciliación como construcción de una cultura de paz y no violencia.



Modelo 8: la reconciliación como reconstrucción del vínculo con Dios y como restablecimiento de la experiencia del sentido de la vida.



Modelo 9: la reconciliación como comunión con la casa común y la responsabilidad con el cuidado del medio ambiente.



Modelo 10: la reconciliación como una combinación de los modelos anteriores. Es necesario encontrar uno adecuado para cada contexto. Puede darse mediante la combinación de los diferentes componentes.

Estadios o fases de la reconciliación:

Es importante reconocer los distintos estadios o fases de reconciliación político-social, pues solo así se evidencia la reconciliación como un proceso, donde el desarrollo como libertad puede llegar a desplegarse⁸.

I. Primer estadio: implica reemplazar el miedo que genera la violencia por (coexistir) no violentamente, es decir, reemplazar condiciones de miedo por unas condiciones en que coexistamos víctimas y victimarios, sin matarnos. Es una coexistencia que no implica el perdón. Ese es un proceso de construcción realista de relaciones que reconstruye “unas relaciones mínimas de trabajo, sociales, políticas, económicas; que permitirán que una sociedad dividida dé los primeros pasos hacia un futuro compartido sostenible”⁹.

II. Segundo estadio: construyendo confianza y credibilidad (convivir). Cuando el miedo no es el que domina, es posible comenzar a construir confianza y credibilidad. Un segundo estadio, que ya es un paso más allá, se construye confianza y credibilidad, pues ya no es solo se trata de coexistir, sino que la víctima puede volver a confiar en el victimario. En otras palabras, la reconciliación, luego de un violento conflicto social, es el largo, amplio y profundo proceso de construir relaciones intercomunitarias, que incluye como componentes constitutivos la justicia, la verdad, la sanación y la reparación. Podemos ver la reconciliación como un “lugar de encuentro”¹⁰, donde estas distintas dimensiones que a veces parecen opuestas se encuentran y conviven. Este segundo estadio abre las puertas a la construcción sostenible de una cultura de no violencia.

III. Tercer estadio: empatía que pasa por el perdón (comunidad). Hay un tercer nivel de reconciliación que es la empatía entre los antiguos enemigos: “yo creo que yo no puedo sentir empatía con mi enemigo si yo de una u otra manera no lo he perdonado”.

Una víctima puede llegar a sentir empatía por su victimario si lo ha perdonado. Sólo cuando se perdona, se logra dejar atrás esa relación de víctima con mi victimario, ya que “mediante el perdón, la víctima se libera de su sufrimiento, de su afán de venganza, de su relación dolorosa con el victimario, en una palabra, de su condición de víctima”¹¹.

⁸ Ver Bloomfield, Barnes, & Huyse, *Reconciliation After a Violent Conflict – A Handbook*.

⁹ Bloomfield, *On Good Terms: Clarifying Reconciliation*, 19.

¹⁰ Ver Lederach, *Construyendo Paz – Reconciliación sostenible en sociedades divididas*.

¹¹ Bilbao, “Perspectiva filosófica del perdón”, 30.



PROPUESTA PEDAGÓGICA

¿Es momento de re-conciliar-nos?

Una vez presentado el contexto, proponemos a los y las participantes que piensen en el término reconciliación y con qué lo asocian:

- ▶ ¿Qué significa?
- ▶ ¿Qué les recuerda?
- ▶ ¿Qué sinónimos tiene?

Sus respuestas serán plasmadas para construir un mural que sea insumo para el compartir final.

Luego de que algunos de ellos y ellas escriban sus ideas sobre reconciliación, les hacemos la siguiente pregunta:

- ▶ ¿Creen ustedes que este es el momento propicio para hablar de reconciliación en nuestro contexto nacional, en nuestra región, en nuestra comunidad?

Quienes consideren que sí, se ubicarán al lado derecho del espacio de trabajo. Quienes digan no, al lado izquierdo.

Una vez distribuido el grupo, explicamos que este es un ejercicio hipotético, pues no se trata de dividirlos y dividirlos entre malos y buenos; más bien, se trata de aprender a escuchar otros argumentos y respetar posiciones diferentes a las propias. Después, invitamos a algunos de ellos y ellas a que expongan por qué consideran que es posible hablar de reconciliación o por qué no.

Para el cierre, planteamos una pequeña reflexión con la siguiente información: la reconciliación necesariamente no se manifiesta como confianza personal en todos los demás, también se puede presentar en un horizonte político, como un primer paso hacia un acuerdo de no matarse por diferencias ideológicas o de respetar las necesidades de minorías.

La reconciliación nos plantea diversas posibilidades

Puesto que el punto de partida es el referente teórico, compartimos unos sencillos diagramas de flujo o esquemas que representen de forma clara y didáctica los niveles, los componentes y los modelos de la reconciliación.

Para ello, podemos hacer una especie de galería y permitir que los y las participantes observen los esquemas. Luego, les pedimos que se ubiquen junto al esquema con el que se sienta cómodos, que entienda mejor o que sea más cercano a su realidad y la de su comunidad.

Posteriormente, hacemos una exposición sobre las diferentes alternativas para abordar la reconciliación, como es el caso de las personas y comunidades que aparecen en los videos que compartimos al inicio del encuentro.

Revisamos las palabras o conceptos que escribimos al principio y analizamos si algunas de las ideas que nos han presentado sobre niveles, modelos y componentes están allí consignadas.

- ▶ ¿Qué coincidencias encontramos?
- ▶ ¿Esto indica que ya existen algunos acercamientos o avances hacia la reconciliación?
- ▶ ¿Nos gustaría profundizar en algunos de estos aspectos?

Todas sus respuestas las vamos consignando en el papel para tener una memoria del encuentro.

Por último, favorecemos el diálogo con el grupo para analizar el nivel de apertura frente al tema, identificando necesidades de formación y acompañamiento. El ejercicio permitirá, además, clarificar los temas de mayor interés y en qué medida las otras herramientas pueden ser abordadas con este mismo grupo.



EVALUACIÓN

Al final, hacemos un círculo y pedimos a los y las participantes que piensen en un sentimiento que les haya generado la experiencia y expresen a qué los lleva ese sentimiento sobre su responsabilidad con un proceso de reconciliación.

► ¿Qué me llevo de esta experiencia?
(aprendizajes teóricos, sentimientos, lecciones aprendidas, intenciones o propósitos etc.)



COMPROMISO

Junto con el grupo, identificamos algunos otros temas sobre los que deseen profundizar y cuáles de ellos podríamos abordar desde las herramientas que están disponibles. Nos comprometemos a seguir buscando información que amplíe nuestros conocimientos y reflexiones en torno a la reconciliación.

Esta herramienta introductoria nos permitirá identificar el interés de algunas personas o colectivos de abordar el tema de reconciliación y ofrecer la propuesta metodológica que encontramos en este documento. ●



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Centro virtual de Pedagogía Ignaciana. *Pedagogía Ignaciana, un planteamiento práctico*, 1993.
Recuperado de: <http://www.pedagogiaignaciana.org/CVPIContenido/Contenidos.aspx?IdContenido=17>
- Bilbao, Galo. "Perspectiva filosófica del perdón" En *El perdón en la vida pública*. Bilbao: Universidad de Deusto, 1999.
- Bloomfield, David. *On Good Terms: Clarifying Reconciliation*. Berlín: Berghof Center, 2006.
- Bloomfield, David., Barnes, Teresa y Huyse, Luc (edi.). *Reconciliation After a Violent Conflict – A Handbook*. Stockholm: IDEA, 2003.
- Lederach, John. *Construyendo Paz – Reconciliación sostenible en sociedades divididas* Bilbao: Bakeaz / Gernika Gogoratuz, 1998.
- Pope, Stephen. "Modelos de la Reconciliación", en *Recreando relaciones justas – Profundizando la misión de la reconciliación en el JRS*, por JRS, 83-88. Roma: JRS/Boston College, 2013.
- SJ Educatio. *LA EXCELENCIA HUMANA: hombres y mujeres conscientes, competentes, compasivos y comprometidos*.
Recuperado de: http://www.sjweb.info/education/doc-news/EXCELENCIA_HUMANA_%20ESP.pdf
- Rigby, Andrew. *Justice and Reconciliation after the Violence*. London: Lynne Rienner Publishers, 2001.

6 TEXTOS COMPLEMENTARIOS

6.1. Reconciliación (Charles Villa - Vicencio)¹²

Justicia y reconciliación se hallan inherente e indisolublemente ligadas. La reconciliación política no es un ideal romántico o utópico en las sociedades que están emergiendo de un conflicto violento. Con frecuencia la reconciliación es la única alternativa *realista* ante la violencia endémica que tiende a intensificarse, así como un medio esencial para la construcción de una sociedad basada en el estado de derecho y la reconstrucción social.

En ausencia de la justicia, resulta poco realista pedirle reconciliación a las víctimas y a los sobrevivientes de graves violaciones a los derechos humanos. Al mismo tiempo, es necesario ampliar la comprensión de justicia, de manera tal que incluya opciones realistas para la construcción de la confianza cívica, el fomento de una cultura de derechos humanos y la consecución de la transformación económica. Los programas de reconciliación realistas sugieren formas de lograr ese cometido, dado que implican una comprensión holística de la justicia.

La reconciliación no es tarea fácil. Algunos consideran que la reconciliación o restauración carecen de sentido por la sencilla razón de que no poseen una memoria tangible de la paz - no hay nada que restaurar o devolver. Para muchos, la realidad del sufrimiento está todavía demasiado viva como para poder contemplar la posibilidad de la reconciliación, mientras que otros simplemente resuelven jamás reconciliarse. Tras el conflicto, tanto víctimas como sobrevivientes suelen pensar que debe haber justicia antes de que haya reconciliación.

Los diferentes tipos de conflicto exigen diferentes formas y maneras de reconciliación. En los niveles individual e interpersonal, es posible que la reconciliación requiera la curación de profundas heridas psicológicas y emocionales. La reconciliación política exige un enfoque diferente que implica no tanto el perdón como el deseo y la oportunidad de una interacción sostenida y significativa. Es poco probable se dé la reconciliación profunda de una persona o un grupo con el resto de la sociedad. Así, la reconciliación no ofrece una solución inmediata o rápida a los problemas que enfrenta una nación, e implica la voluntad de diálogo, la capacidad de escuchar y la disposición de arriesgarse cautelosamente. La reconciliación ve la justicia como un ingrediente esencial para cualquier acuerdo, pero reconoce, al mismo tiempo, que hay distintas formas de lograr y entender la justicia.

EN PROCURA DE UN PROCESO Y UNA META

La reconciliación política es un comienzo. Implica un proceso y es algo que persigue una meta. Su proceso, rara vez lineal, es desigual y puede recaer en formas contraproducentes y a veces violentas de solucionar el conflicto. En cuanto tal, la reconciliación requiere de mesura, generosidad de espíritu, empatía y perse-

¹² Tomado para traducción de: Villa-Vicencio, Charles (2004), "Reconciliation", In **Pieces of the Puzzle – Keywords on Reconciliation and Transitional Justice**, Cape Town: Institute for Justice and Reconciliation, (Traducido por Rosario Casas Dupuy).

verancia. Al mismo tiempo, esta difícil tarea se halla sostenida por metas concretas y una visión compartida de lo que puede y podría todavía lograrse.

La reconciliación política es el arte de convertir en real lo posible y se ve impulsada por el deseo de rebasar los límites de lo que parece posible en un momento dado. Procura ir más allá de lo normal y considera que no poner en marcha programas que aborden las causas del conflicto, entre las cuales se hallan la exigencia de retribución, reconocimiento, reparaciones, alivio de la pobreza y acceso a las tierras, tendrá como resultado una violencia postergada. La reconciliación política implica dar los primeros pasos para alcanzar esa meta más elevada de la paz sostenible. En palabras de un anciano Dinka a propósito del conflicto en Sudán, 'la reconciliación comienza con el acuerdo de sentarse con el enemigo bajo el mismo árbol para encontrar la forma de abordar las causas del conflicto'. Es un proceso que le da prioridad al diálogo y a la comprensión.

En un nivel más profundo, la reconciliación sugiere que los seres humanos son incompletos en la medida en que están alienados unos de otros. Mientras que los intereses estratégicos y los impases políticos motivan la solución de los conflictos, la construcción de la paz y la necesidad de la coexistencia, la voluntad de vivir una vida plena es con frecuencia una razón crucial para la reconciliación. Reconocer el profundo deseo humano de conocer la paz significa crear el tipo de futuro que le permita a las personas comprometerse mutuamente con la construcción de una sociedad incluyente, sobre la base de la dignidad humana, el respeto mutuo y la justicia social. La reconciliación basada en la filosofía africana del *Ubuntu* crea el contexto para aprender a vivir juntos.

UN CONCEPTO MODESTO

La reconciliación política es necesariamente un concepto modesto. Cuando hay demasiadas exigencias morales, se ve afectado el impulso social. Las definiciones abstractas de reconciliación que involucran nociones romantizadas de arrepentimiento, perdón y restitución suelen ser inútiles políticamente. El *Oxford Concise Dictionary* ofrece una definición muy útil del proceso y sugiere que implica 'una manera satisfactoria de afrontar hechos e ideas que se oponen entre sí'. Es un concepto que se origina en el término latino *Concilium*, el cual se usaba para describir la manera en que

los antagonistas se reunían en un consejo para solucionar sus disputas - es decir, el primer paso necesario en un proceso de reconciliación. Para los antiguos griegos, la reconciliación consistía en hallar las palabras capaces de 'convertir la enemistad en amistad'.

Las discusiones bizantinas sobre aquello que se requiere o no se requiere para la reconciliación bastan para convencer a muchas personas de que las definiciones y fórmulas precisas a veces hacen más mal que bien. La reconciliación se resiste a que la reduzcan a una serie de reglas precisas. Es más, una teoría y no implica pasos sencillos que indiquen 'cómo lograrla'. Incluye la casualidad, la imaginación, el riesgo y la necesidad de explorar lo que significa 'volver a empezar'. También requiere de elegancia y delicadeza. 'Es algo más que lo que cada uno de nosotros trae a la mesa. Es el resultado de sentarse a la mesa', decía una mujer mozambiqueña comprometida con el proceso de paz entre el Frente para la Liberación de Mozambique (FRELIMO) y la Resistencia Nacional Mozambiqueña (RENAMO). 'Es un don que proviene del espíritu de los antepasados'. Es una celebración del espíritu humano.

ALGUNOS PUNTOS DE REFERENCIA

La reconciliación busca trascender la lógica de lo que parece posible, asegurando, al mismo tiempo, que no se eleve tanto el estándar como para que la gente la evite. En términos sencillos, la práctica de la reconciliación incluye las formas y maneras de construir relaciones. Este compromiso a través de vecindarios, comunidades y la nación suele presentar un patrón discernible. Los puntos de referencia que se describen a continuación tienen que ver con ese sentarse bajo el mismo árbol y con las formas en que se pueden abordar algunos de los problemas capaces de destruir un país.

La reconciliación no implica necesariamente el perdón

La reconciliación política no depende del tipo de intimidad que exigen la reconciliación religiosa y otras formas de reconciliación individual. El arte de gobernar y la política requieren más bien de la coexistencia pacífica. En sociedades profundamente divididas, la reconciliación debe promover la comprensión mutua y las acciones colectivas. El perdón puede venir después, una vez que se haya construido la confianza.

La reconciliación interrumpe un patrón establecido de acontecimientos

En su nivel mínimo, puede significar el acuerdo de dejar de matarse, de simplemente pasarse a caminar del otro lado de la calle. Aunque esto es mejor que la violencia, este sentido de reconciliación es insuficiente si no interrumpe los ciclos de conflicto y convierte las formas de tolerancia silenciosa en interacciones que le permitan a los enemigos reflexionar sobre lo que puedan tener en común y sobre cómo podría utilizarse esto para inventar nuevas firmas de convivencia.

La reconciliación es un proceso

Con frecuencia, la reconciliación es tan dolorosa como difícil y exige un compromiso moral. Implica negociar con la propia memoria y decidir cuál de esas memorias va a tener la última palabra. A veces impone la necesidad de romper con los aliados. La reconciliación no es para los pusilánimes ni para quienes se dejan derrotar fácilmente. Claramente, algunos no tienen ningún deseo evidente de esforzarse por ella, lo cual hace que sólo pensar en la reconciliación se vuelva una empresa agobiante. En suma, es imposible imponer la reconciliación. Es un proceso que toma tiempo. Cuando las batallas del pasado se han transmitido de generación en generación, es posible que no alcance una vida entera para lograrla. Las narrativas de la antigua Yugoslavia e Irlanda del Norte ilustran este problema. Aun así, el arte de la reconciliación tiene mucho que ver con buscar el tiempo, con apresar esos momentos que constituyen una oportunidad para encontrar el terreno común necesario para reconstruir la comunidad local y fomentar la construcción de la nación.

La reconciliación tiene que ver con el diálogo

Ante todo, la reconciliación tiene que ver con la comunicación - escucha atenta y conversación profunda en todos los niveles de la sociedad. Implica una conversación nacional incluyente. Tiene que ver con crear espacios para que las comunidades y los individuos se escuchen unos a otros, dando así inicio a la difícil tarea de comprender. Aunque a veces esta conversación se caracterice por la discusión y el desacuerdo, es, al mismo tiempo, una alternativa a la violencia y una forma de generar soluciones a problemas aparentemente irresolubles.

La reconciliación requiere tiempo y espacio para el duelo, la rabia y el dolor, así como para la sanación

Es un hecho que estos aspectos están íntimamente relacionados. La cultura de la reconciliación en Sudáfrica, simbolizada por la magnanimidad de las vidas del presidente Mandela y el Arzobispo Tutu, no siempre les facilita a algunos que hagan su duelo con la emoción que requieren o necesitan. La reconciliación exige que haya espacio para el duelo y la expresión de la rabia, de manera tal que se les permita a las víctimas sanar sus heridas y que la nación pueda reconocer y reparar las heridas del pasado de manera productiva.

La reconciliación implica comprensión

La comprensión no conduce necesariamente a la reconciliación. Aun así, cuando la historia de unos perpetradores relata concienzuda y verídicamente, se escucha con empatía y se comprende en toda su profundidad, puede atenuar la percepción que las víctimas, los sobrevivientes o los observadores tenían del perpetrador. Este tipo de comprensión abre el espacio para un nuevo tipo de interacción entre los adversarios. Desde el punto de vista político y moral, el problema es cómo fomentar tanto el recuerdo como la comprensión mutua. La reconciliación no implica reducir el mal a tal punto que se lo condone, ni tampoco recordarlo de tal manera que incite de nuevo al deseo de venganza.

La reconciliación implica el reconocimiento de la verdad

El reconocimiento de lo sucedido es a menudo más importante que el conocimiento de los hechos mismos. Aunque no todos los que sufrieron necesariamente requieren disculpas para dejar atrás los conflictos del pasado, las investigaciones sobre el proceso de amnistía llevado a cabo por la Comisión Sudafricana para la Verdad y la Reconciliación (TRC, por su sigla en inglés) demuestran que la aceptación de los resultados aumenta considerablemente cuando la víctima o las familias de las víctimas reciben reconocimiento o disculpas legítimas.

La reconciliación tiene que ver con la memoria

A veces se sugiere que volver sobre el pasado doloroso no es bueno para el nuevo orden. El problema es que no existe algo así como la hora cero para empezar de nuevo. La historia perdura, moldea el presente y amenaza el futuro. La memoria silenciada clama ser escuchada. Es necesario afrontarla, no sólo para revelar la verdad acerca del pasado, sino también para enfrentar el futuro. Muchas de los relatos de las víctimas ante la TRC tenían que ver menos con lo que realmente sucedió y más con el impacto de lo sucedido sobre las vidas presentes y futuras de las víctimas.

La reconciliación tiene que ver con la búsqueda de la justicia

No puede haber reconciliación duradera sin justicia. Esto incluye, en muchos casos, la exigencia comprensible de retribución y restitución. Sin embargo, es imposible implementar y sostener una noción integral de justicia si no se enfrentan los patrones arraigados de conflicto. La reconciliación política implica hallar formas de manejar esta tensión como base para garantizar que la paz y la justicia se materialicen de manera sostenible.

La reconciliación incluye reparaciones

El debate sobre la naturaleza y el alcance de las reparaciones para las víctimas de graves violaciones de los derechos humanos es permanente. Excluir la justicia socioeconómica del proceso de reconciliación significa poner en peligro las posibilidades de consolidación democrática. En el mejor de los casos, la meta de la reconciliación es la de lograr la integración de las dimensiones objetivas y subjetivas, trascender las divisiones materiales y emocionales del pasado. Se trata de crear un nuevo tipo de sociedad.

Se trata de la supervivencia

La reconciliación seguirá siendo un concepto difícil, un reto que pone a prueba nuestra capacidad de comprensión y que exige nuevas formas de sentir y de interactuar. Sin embargo, esto no significa que la necesidad de reconciliación desaparezca en el futuro próximo. La reconciliación es un proceso largo que

toma tiempo e implica enfrentar el pasado. Es un trabajo que implica hacer el duelo, escuchar, comprender, sanar las heridas, reconocer los hechos y brindar reparaciones. Es un comienzo y una base para crear nuevas formas de vida.

La reconciliación comienza cuando las personas que están en desacuerdo aprenden a manejar los conflictos de manera humana. Esta es precisamente la esperanza que encierra la reconciliación: la idea de que ser verdaderamente humano implica un proceso de involucramiento entre extraños y adversarios, una interacción que puede servir como espacio dentro del cual lidiar de manera creativa con los problemas (materiales y emocionales) que pueden hacernos menos humanos. Es un espacio dentro del cual se pueden manejar las exigencias de justicia de manera integral e incluyente.

En contraste con el potencial para la destrucción personal y mutua, la reconciliación exige que las personas piensen y actúen más allá de 'yo y mi futuro' y se preocupen por el 'nosotros y nuestro futuro'. Así, la reconciliación es una forma de realismo político más que de perdón interpersonal. Tiene que ver con la supervivencia y el crecer juntos. La alternativa es una mayor polarización y la intensificación del sufrimiento humano. ●



6.2. Reconciliación (Vern N. Redekop)¹³

En su nuevo desarrollo conceptual, el término 'reconciliación' se refiere al cambio profundamente positivo que significa la recuperación de aquellas personas o grupos que han sufrido graves heridas infligidas por uno u otro partido, como es el caso de los conflictos arraigados (Bar-Siman-Tov 2004b). Como tal, desempeña un papel único en las áreas de estudio asociadas, tales como la resolución de conflictos, la transformación de conflictos, la gestión de conflictos, la paz, el establecimiento de la paz, el mantenimiento de la paz y la construcción de la paz.

La necesidad de reconciliación surge a raíz de las acciones violentas y de los significados otorgados a dichas acciones. La raíz de uno de esos significados es la identidad. Los conflictos arraigados o basados en la identidad se caracterizan por emociones extremadamente negativas que incluyen la rabia, el odio, la tristeza, la vergüenza, el miedo y la depresión (Redekop, 2002). Pueden ser simétricos, es decir, que las dos partes son a la vez víctimas y perpetradores de la violencia, o asimétricos, en los cuales es evidente quién es el victimario y quiénes las víctimas. Estos conflictos pueden darse dentro de sistemas relacionales que incluyen los conflictos entre personas, entre identidades y entre naciones. Además, las relaciones de opresión y los actos violentos relacionados con la ideología, las condiciones económicas y otras diferencias pueden producir ese tipo de graves heridas.

LA RECONCILIACIÓN COMO META Y COMO PROCESO

La reconciliación es a la vez una *meta* y un proceso (Bar Tal y Bennink, 2004). En cuanto meta, la reconciliación se caracteriza por un espectro de resultados que van desde el acuerdo de ponerle fin a cualquier forma de violencia, hasta la decisión de poner la mayor distancia posible entre las partes, hasta la coexistencia tolerante, hasta el respeto mutuo, hasta la amistad y el deseo del bienestar mutuo (Sluzki, 2003). El objetivo de la reconciliación es enfrentar las consecuencias de la victimización en el *pasado* y preparar a las partes para un *futuro* conjunto y pacífico. Apunta a las relaciones de largo plazo.

A veces, las partes que deben reconciliarse se hallan separadas geográfica y psicológicamente. En otros casos, como los de Irlanda del Norte, Bosnia-Herzegovina, Ruanda, Sudáfrica e Israel-Palestina, las partes antagónicas inmersas en un conflicto arraigado siguen viviendo como vecinos. En estos casos, la necesidad de reconciliación en todos los niveles, desde el liderazgo político hasta las bases populares, es particularmente aguda (Bar Tal y Bennink, 2004).

En cuanto *proceso*, la reconciliación es un conjunto complejo de intercambios que incluye varios elementos. Unas veces, el proceso se lleva a cabo mediante un esfuerzo bien definido para lograr la reconciliación; en otros casos, el proceso puede darse tácitamente, mediante iniciativas varias adoptadas intuitivamente por los distintos actores. Invariablemente, el proceso incluirá algunos o todos los elementos que se enumeran a continuación (Redekop, 2002):



1. Visión y Mandato

Cualquiera de las partes o un tercero posee una visión y un deseo de reconciliación y obtiene el mandato para trabajar por ese fin.



2. Seguridad

Es necesario garantizar la seguridad de las partes. Esto significa que debe cesar la violencia abierta. A veces es necesario que exista un marco legal para garantizar la seguridad de las víctimas potenciales. La seguridad implica también que las partes no se intimiden mutuamente. La seguridad aumenta a medida que se desarrollan los procesos de reconciliación.

¹³ Tomado para traducción de: Redekop, Vern N. (2010) "Reconciliation", in **The Oxford International Encyclopedia of Peace**. Oxford/New York: Oxford University Press, Vol. 3, pp. 612-615. Traducido por Rosario Casas Dupuy (2014).



3. Necesidades inmediatas de supervivencia

Los procesos de reconciliación pueden ser muy exigentes tanto desde el punto de vista cognitivo como del emocional. Por ello es importante asegurar a las partes que sus necesidades inmediatas, tanto físicas como emocionales, serán satisfechas de tal manera que ellas puedan desempeñarse bien durante el proceso.



4. Enseñanzas

El proceso de reconciliación está guiado por un marco, así como por valores, metáforas fundamentales y modelos mentales que estimulan la motivación y el entendimiento necesarios para que el proceso continúe. Las enseñanzas pueden tomar la forma de relatos sobre procesos previos de reconciliación, proverbios y costumbres tradicionales o perspectivas analíticas. La educación para la reconciliación incluye el desarrollo de destrezas (Huyse, 2003) y la generación de nuevas percepciones y actitudes respecto del conflicto y de la parte antagónica (Bar-Siman-Tov, 2004a).



7. Contar la verdad

Además del diálogo, puede haber esfuerzos por establecer formalmente la verdad de lo ocurrido. Esto, idealmente, llevaría a una aceptación compartida de la misma versión de la historia del conflicto. Analistas, historiadores y abogados pueden desempeñar un papel en este proceso, que puede tener un carácter formal (Lederach, 1997).



8. Reconocimiento, arrepentimiento y disculpas

A menudo, incluso después de muchos años, quienes han cometido actos de violencia reconocen lo que ellos o un grupo más grande al cual pertenecieron han hecho y el dolor que han causado, expresan su arrepentimiento por haber causado dicho daño, aseguran que no cometerán esos actos en el futuro y ofrecen disculpas formales.



5. GRIT

En ocasiones, dentro del contexto de un proceso de reconciliación, pueden ser necesarias las *Iniciativas Graduales y Recíprocas en la Reducción de la Tensión* (Gradual Reciprocated Initiatives in Tension-Reduction-GRIT) (Osgood, 1966). Una de las partes puede decidir hacer un gesto poco riesgoso de buena voluntad; si la parte contraria responde con un gesto similar, la primera puede adoptar otra iniciativa positiva. Esto puede suceder antes de reunirse a dialogar durante el proceso de negociación.



9. Disposición para perdonar

Las víctimas pueden expresarle al victimario y a terceros lo que han sufrido. Ante el reconocimiento del dolor causado por parte del perpetrador, sus disculpas y su arrepentimiento, es posible que las víctimas estén dispuestas a perdonar. Perdonar significa renunciar al impulso o al derecho de hacer sufrir al perpetrador en respuesta al sufrimiento que éste ha causado. El perdón implica un juicio moral (hay un mal que debe ser perdonado), considerar la humanidad del victimario y el deseo de una relación renovada (Bole et al., 2004; Shriver, 2001).



6. Diálogo

Es posible que las partes antagónicas inicien un diálogo, motivadas por el deseo genuino de comprenderse mutuamente. El diálogo significa que hay un flujo libre de significados entre las partes (Bohm, 1997). También implica que las dimensiones emocionales del conflicto se divulguen.



10. Justicia y clemencia

La justicia implica emitir un juicio sobre aquello que podría restaurar el equilibrio de la relación. En los casos en los que la violencia ha estado acompañada del robo o la destrucción de propiedades, éstas pueden restituirse. Cuando hay dolor emocional, tortura o pérdida de vidas, no es posible que las partes vuelvan a su estado anterior. Es posible tomar ciertas medidas compensatorias para mitigar las pérdidas. La justicia estrictamente retributiva sólo llevaría a otro ciclo de violencia. Es posible combinar alguna forma de clemencia o generosidad de espíritu con medidas positivas encaminadas al equilibrio con el fin de diseñar una forma de perdón profundo (Lederach, 1999).



11. Reorientación

En algún momento, las partes pueden reorientar su relación. Esto puede exigir cambios internos de identidad y actitud, así como una orientación en relación con el otro (Bar-Siman-Tov, 2004a). Ambas partes y la relación misma se transformarán de manera tal que las partes contribuyan al empoderamiento mutuo.



12. Sanación de traumas

Para que el proceso de reconciliación se sostenga y las dos partes puedan prosperar, es importante que los traumas emocionales y las memorias se sanen al máximo. Los rituales de reconciliación pueden jugar un rol en este proceso (Schirch, 2005), como también diversas formas de terapia (Herman, 1997), replanteamiento cognitivo y disciplinas y prácticas espirituales (Hermann, 2004).



13. Transformación de los términos de la relación

La reconciliación será incompleta si las estructuras que permanecen siguen victimizando. Por ejemplo, las estructuras hegemónicas en las que una de las partes domina sistemáticamente a la otra y que incluyen dimensiones económicas, políticas, físicas y/o discursivas. Es posible que se necesiten nuevas leyes, costumbres, regulaciones económicas e instituciones para sostener el proceso de reconciliación (Kriesberg, 2004).

DIFERENCIAS CULTURALES

Esos elementos pueden variar dependiendo de las diferencias culturales entre aquellos involucrados en el proceso. Por ejemplo, la Conferencia de Wunlit de 1999 reunió a las tribus Nuer y Dinka, quienes habían sostenido un conflicto violento en Sudán del Sur. Como proceso de reconciliación fue muy efectiva para ponerle fin al conflicto y establecer nuevas relaciones. La reunión comenzó y terminó con el sacrificio de un toro, que todos los presentes comieron juntos (Redekop, 2007). Este acto simbólico ayudó a garantizar que la paz se mantendría. En aquellas culturas en las que las apariencias son importantes, la comunicación puede ser muy respetuosa e indirecta. Otras culturas valoran la apertura y la confrontación directa. Algunos conceptos como el de perdón pueden estar arraigados en una tradición religiosa específica que puede no ser fácil de transmitir a quienes pertenecen a otra tradición. Por ello, es importante utilizar conceptos apropiados para cada cultura.

El género puede desempeñar un papel importante. Cuando ha habido violación estratégica de mujeres, los procesos de reconciliación son delicados porque podrían subvertirse y llevar a más victimización. En los conflictos de grupo masivos es importante que los procesos de reconciliación empoderen tanto los hombres como a las mujeres. Algunos conflictos se dan específicamente entre hombres y mujeres y se requiere la reconciliación entre los géneros.

LA RECONCILIACIÓN EN UN CONTEXTO AMPLIO

La relación entre la reconciliación y los conceptos de justicia, derechos y paz es importante. En las situaciones de post-conflicto algunos recalcan la importancia de asumir responsabilidad por las violaciones de los derechos humanos, así como de procesos de intervención que enfatizan la justicia. Martha Minow argumenta a favor de un equilibrio entre la venganza y el perdón. En el contexto de la reconciliación se han utilizado también principios de la justicia restaurativa, que subrayan las acciones por parte de los perpetradores, encaminadas a rectificar la situación con las víctimas. Las comisiones de verdad pueden servir a los intereses de la justicia y de la reconciliación. Cuando la reconciliación es efectiva, conducirá a la paz negativa (ausencia de conflicto violento), a la paz positiva (nuevas relaciones mutuamente satisfactorias) y a

una cultura de paz. Otros resultados son los cambios en las estructuras, la sanación personal y la trascendencia (Redekop 2008).

La reconciliación no es un proceso lineal; es más bien cíclico e iterativo. Es posible que todos los elementos antes enumerados no se den simultáneamente, y que algunos tengan que abordarse repetidamente. La reconciliación puede entenderse como una liberación de las estructuras miméticas (imitativas) de violencia que cobran vida propia, y, al mismo tiempo, como la libertad de crear y alimentar estructuras miméticas de bienaventuranza y paz, en las que sistemáticamente se generan nuevas opciones para mejorar la calidad de vida (Redekop 2002).●



BIBLIOGRAFÍA

- Bar-Siman-Tov, Yaacov. (2004a). "Dialectics between Stable Peace and Reconciliation." In *From Conflict Resolution to Reconciliation*, edited by Yaacov Bar-Siman-Tov. Oxford and New York: Oxford University Press, 2004.
- Bar-Siman-Tov, Yaacov, ed. (2004b). *From Conflict Resolution to Reconciliation*, Oxford and New York: Oxford University Press, 2004.
- Bar-Tal, Daniel and Gemma H. Bennink. "The Nature of Reconciliation as an Outcome and as a Process." In *From Conflict Resolution to Reconciliation*, edited by Yaacov Bar-Siman-Tov. Oxford and New York: Oxford University Press, 2004.
- Bloomfield, David, Teresa Barnes, and Luc Huyse, eds. *Reconciliation after Violent Conflict: A Handbook*. Stockholm: International Institute for Democracy and Electoral Assistance, 2003.
- Bohm, David. *On Dialogue*. London and New York: Routledge, 1997.
- Bole, William, Drew Christiansen, and Robert T. Hennemeyer. *Forgiveness in International Politics: An Alternative Road to Peace*. Washington, D.C.: United States Conference of Catholic Bishops, 2004.
- Burton, John W. *Conflict: Resolution and Prevention*. New York: St. Martin's Press, 1990.
- Herman, Judith L. *Trauma and Recovery*. Rev. ed. New York: Basic Books, 1997.
- Hermann, Tamar. "Reconciliation: Reflections on the Theoretical and Practical Utility of the Term." In *From Conflict Resolution to Reconciliation*, edited by Yaacov Bar-Siman-Tov. Oxford and New York: Oxford University Press, 2004.
- Huyse, Luc. "The process of Reconciliation." In *Reconciliation after Violent Conflict: A Handbook*, edited by David Bloomfield, Teresa Barnes, and Luc Huyse. Stockholm: International Institute for Democracy and Electoral Assistance, 2003.
- Kriesberg, Louis. "Comparing Reconciliation Actions within and between Countries." In *From Conflict Resolution to Reconciliation*, edited by Yaacov Bar-Siman-Tov. Oxford and New York: Oxford University Press, 2004.
- Lederach, John P. *Building Peace: Sustainable Reconciliation in Divided Societies*. Washington, D.C.: USIP Press, 2002.
- Lederach, John P. *The Journey Toward Reconciliation*. Scottsdale, Penn.: Herald Press, 1999.
- Minow, Martha. *Between Vengeance and Forgiveness: Facing History after Genocide and Mass Violence*. Boston: Beacon, 1998.
- Osgood, Charles E. *Perspective in Foreign Policy*. Palo Alto, Calif.: Pacific Books, 1966.
- Redekop, Vem N. *From Violence to Blessing: How an Understanding of Deep-Rooted Conflict Can Open Paths to Reconciliation*. Ottawa: Novalis, 2002.
- Redekop, Vem N. "Reconciling Nuers with Dinkas: A Girardian Approach to Conflict Resolution." *Religion* 37 (2007): 64-84.
- Redekop, Vern N. "A Post-Genocidal Justice of B1esing as an Alternative to a Justice of Violence: The Case of Rwanda." In *Peacebuilding in Traumatized Societies*, edited by Barry Hart. Lanham, Md.: University Press of America, 2008.
- Schirch, Lisa. *Ritual and Symbol in Peacebuilding*. Bloomfield, Conn.: Kumarian Press, 2005.
- Shriver, D. W. "What Is Forgiveness in a Secular Form?" In *Forgiveness and Reconciliation: Religion, Public Policy, and Conflict Transformation*, edited by Raymond G. Helmick and Rodney L. Petersen. Philadelphia and London: Templeton Foundation Press, 2001.
- Sluzki, Carlos E. "The Process Toward Reconciliation." In *Imagine Coexistence: Restoring Humanity After Violent Ethnic Conflict*, edited by Antonia Chayes and Martha Minow. San Francisco: Jossey-Bass, 2003.

6.3. Modelos de la Reconciliación (Stephen Pope)

La “Reconciliación” generalmente se refiere a la reconstrucción de una relación, comunidad o sociedad que ha quedado dañada de forma significativa. Este documento examina tres temas: niveles en los que se busca la reconciliación, modelos representativos de reconciliación y cómo el JRS podría abordar la reconciliación.

1. Niveles de reconciliación

Podemos distinguir tres niveles generales en los que se da la reconciliación: personal, comunitario y nacional. La reconciliación personal tiene como objetivo remediar las relaciones en las que la confianza ha sido vulnerada, por ejemplo, en el contexto de la amistad, el matrimonio o la familia. La reconciliación comunitaria busca reparar las relaciones dañadas entre más de dos personas. Esto puede tener lugar dentro o entre grupos. La reconciliación nacional pretende reconstruir el tejido social dentro de una sociedad en su conjunto, por ejemplo, la violencia posterior a las elecciones de 2007 en Kenia. Este nivel también incluye el fortalecimiento de la paz internacional entre dos o más estados. Los esfuerzos de reconciliación serán eficaces en la medida en que se dirijan apropiadamente a todos los ámbitos pertinentes del conflicto.

Hay que buscar la reconciliación siendo altamente sensibles al contexto. No puede ser dictada por personas ajenas o planteada por expertos. Más bien depende de los participantes inmersos en sus propias y específicas circunstancias sociales, culturales, históricas y la experiencia en proponer un enfoque concreto a la reconciliación que responda a sus necesidades en particular.

2. Modelos de la reconciliación

A continuación, se presenta un esbozo de algunos “tipos ideales” de reconciliación. Estos modelos pueden ayudarnos a identificar los límites distintivos, las oportunidades y las necesidades encontradas en entornos problemáticos.

Modelo 1: La reconciliación como adopción de una actitud de “perdonar y olvidar”

Este modelo se preocupa sobre todo por el orden de la sociedad en su conjunto. Sus defensores consideran que las acusaciones criminales incitan a mantener la animosidad entre los enemigos. Debemos mirar hacia adelante y no hacia atrás. Este modelo fue evidente cuando los líderes de los jemes rojos en Camboya pidieron “reconciliación nacional”, que interpretaron en el sentido de “lo pasado, pasado está”.

Modelo 2: La reconciliación es concebida como un estado de convivencia promovido a través de la justicia retributiva

La inmunidad del victimario supone un obstáculo importante a cualquier intento de reunificar una sociedad fracturada por un largo y letal conflicto. La violencia menoscaba el contrato social y debe ser castigada. El gobierno, o un órgano apropiado que represente a la comunidad internacional (tribunales internacionales y similares), deben cumplir con las exigencias de la justicia retributiva; por ejemplo, los Juicios de Nuremberg tras la II Guerra Mundial. Esta visión enfatiza la importancia política y jurídica de reconocer públicamente la injusticia y hacer que los autores rindan cuentas. La justicia retributiva es compatible con la reconciliación entendida como “reciprocidad democrática”, mediante la cual “los antiguos enemigos o antiguos victimarios, víctimas y testigos se reconcilian en la medida en que se respetan mutuamente como conciudadanos. Además, todas las partes juegan un papel en las deliberaciones en relación con el pasado, el presente y el futuro de su país¹⁴”.

Modelo 3: La reconciliación como la unificación nacional a través de la verdad

Este modelo busca que se sepa la verdad mediante el reconocimiento público proporcionado por comisiones de la verdad en vez de la verdad forense prevista en los procesos penales. Las comisiones de la verdad han sido creadas para facilitar la transición de un régimen autoritario a una democracia liberal. Se

¹⁴ David A. Crocker, “Retribution and Reconciliation”, *Institute for Philosophy and Public Policy* 20 (2000), 1-6.

establecieron ante la fragilidad de unas democracias en las que el Estado ni podía tolerar una política de “perdonar y olvidar”, ni pretender una justicia retributiva. Las comisiones de la verdad suelen tener tres tareas, según Amnistía Internacional: presentar con claridad las violaciones a los derechos humanos en el pasado; poner las pruebas reunidas a disposición de nuevas investigaciones y procesos criminales; y formular recomendaciones efectivas para compensar totalmente a las víctimas y sus familias.

Modelo 4: La reconciliación como construcción de la comunidad basada en el diálogo “entre personas”

Este modelo presenta la reconciliación como un proceso de diálogo “de abajo arriba” que conduce a la concordia interpersonal y comunitaria. Responde a grupos fuertemente identitarios que dejan aparte las preocupaciones morales de los foráneos. Trata de mejorar la confianza social al ayudar a victimarios, víctimas y testigos a recuperar el sentido de su humanidad e interconectividad común.

Este modelo reúne a victimarios y víctimas en pequeños encuentros para facilitar la comprensión mutua. El diálogo permite a los agredidos hablar de su propia experiencia, y a los agresores ofrecer un relato de su propia conducta y brinda a otros, incluidos los jóvenes, la oportunidad de escuchar en primera persona el testimonio sobre los horrendos crímenes ocurridos en su propio país. Esto puede ayudar a las víctimas a entender cómo los autores llegaron a actuar como lo hicieron. Un mejor conocimiento del pasado contribuye a evitarlo en el futuro. El diálogo puede ayudar a humanizar a los autores de los crímenes, que al comunicar sus propios miedos, culpas y remordimientos pueden llegar a generar cierta empatía por parte de sus interlocutores. El perdón, cuando se concede, no equivale a “olvido” o “amnesia”, sino que más bien se trata de una “purificación de la memoria” que hace posible una visión más esperanzadora del futuro. Este modelo anima a los participantes a interiorizar sus múltiples identidades.

Modelo 5: La reconciliación como cohesión social reconstituida mediante la promoción del desarrollo socioeconómico

Cada persona tiene derecho a desarrollar sus propias

capacidades, a estar libre de la opresión social y económica, y a tener la oportunidad real de sostener a su familia. Este modelo sugiere que la reconciliación social avanza más gracias a reformas socioeconómicas públicas y estructurales que por los juicios, el perdón o el diálogo¹⁵. Se centra en reformas estructurales que ponen a la gente corriente en una mejor posición para actuar constructivamente en su propio nombre.

Por ejemplo, la reconciliación de las personas que luchan por disputas de tierras en las zonas rurales no se logra simplemente desarmando y arrestando a los antagonistas. La reconciliación comunitaria tiene que abordar la equidad en la tenencia de la tierra. La distribución de los recursos – créditos en efectivo, acceso a los alimentos y al agua y otras iniciativas – pueden mitigar cierto grado de pobreza. Pero la reconciliación también depende de un crecimiento económico equitativo, buscado a través de serias iniciativas de desarrollo.

3. JRS y la reconciliación

Cada uno de estos cinco modelos apela a un valor humano fundamental: la seguridad (modelo 1), la justicia (modelo 2), la verdad (modelo 3), el entendimiento mutuo (modelo 4), y el desarrollo socioeconómico (modelo 5). Ahora podemos estudiar la forma en la que el JRS podría alinearse con cada uno de los valores humanos fundamentales promovidos por estos modelos. Los cinco modelos ofrecen un menú de objetivos relacionados con la reconciliación. Los esfuerzos prácticos, por lo general, emplean algún tipo de enfoque híbrido que adopta algunos de los valores de los modelos y luego, creativamente, los adapta para adecuarse a las necesidades particulares en sus propios espacios.

El valor que hay tras el primer modelo es la seguridad. Este valor es muy importante, pero, a partir de una perspectiva del JRS, el consejo de “perdonar y olvidar” en nombre de la seguridad no promueve un auténtico perdón (porque no se puede perdonar a menos que se reconozca el crimen), ni la auténtica paz (porque la auténtica armonía se basa en la verdad, no en la negación).

¹⁵ Gregory Baum and Harold Wells, eds. *The Reconciliation of Peoples: Challenge to the Churches* (New York: Orbis Books, 1997).



El segundo modelo de la reconciliación valora la justicia. El JRS reconoce el valor de la justicia retributiva, pero la interpreta dentro de una visión más amplia de la justicia concebida como “relación justa”. La justicia vista de esta manera incluye muchos componentes: reivindicar a las víctimas y castigar las malas acciones, a la vez que compensa por los daños, reconstruye las relaciones y el desarrollo socioeconómico. El JRS no presiona por la justicia retributiva, pero su visión es firme en cuanto a rendir cuentas, juicios justos y justos castigos para los responsables. Sin embargo, el JRS se muestra muy en sintonía con la justicia restaurativa, el compromiso de que victimarios, víctimas y testigos vuelvan a convivir en una comunidad renovada. La justicia restaurativa puede complementar la justicia retributiva si está bien concebida, y ambas pueden desempeñar un papel en la reconciliación. La reconciliación incluye la reintegración de los recién liberados, y de los que estuvieron encarcelados, junto a sus familias, sus pueblos y la sociedad en general. Esta es una parte crucial de la reconciliación en muchos niveles.

El tercer modelo destaca la importancia de reconocer la verdad como un requisito previo a la reconciliación. La práctica del acompañamiento del JRS está especialmente en consonancia con la verdad que surge de la comunicación que tiene lugar en las relaciones

habituales, en un contexto de compañerismo y seguridad (frente al testimonio puntual o a los resultados de la investigación, registrados en un informe de una comisión de la verdad). Las acciones de advocacy desde la perspectiva del acompañamiento trabajan para que salga la verdad, sobre todo desde el punto de vista de los “más pequeños”.

El cuarto modelo desarrolla el valor del diálogo, la comprensión y el perdón. Este modelo se acerca al enfoque del JRS de educación para la paz, a nivel de base, para promover el diálogo, la comprensión mutua y la reconstrucción de relaciones.

Por último, el quinto modelo pone el acento en el desarrollo socioeconómico. El servicio y la incidencia política en el contexto del acompañamiento tratan de hacer frente a las desigualdades estructurales que se suman a la marginación de las personas desplazadas por la fuerza. La misión del JRS sugiere que el desarrollo socioeconómico debe ser concebido de forma que permita a los refugiados convertirse en eficaces actores de sus propias vidas. Para el JRS, esto implica ayudarles a desarrollar habilidades, tanto para buscar una salida a su difícil situación, como para poder hacer frente a importantes desafíos en el futuro, en su repatriación voluntaria, la integración local o el reasentamiento.

Los esfuerzos de reconciliación a gran escala deberían tener en cuenta tres distinciones. En primer lugar, es importante distinguir la curación personal y la curación comunitaria. En segundo lugar, la recuperación psicológica de las personas es diferente a la curación social de unas relaciones dañadas con anterioridad dentro de las familias, de las comunidades pequeñas y de una sociedad más grande. Por último, es importante tener en cuenta la diferencia entre la reconciliación política y social. La primera consiste en la recuperación de, al menos, unas comunidades políticas mínimamente cooperativas. La reconciliación social depende de las medidas de seguridad que incluyan la desmovilización y el desarme. También se basa en la creación de instituciones democráticas, acuerdos para compartir el poder, la reforma del sistema legislativo y de la aplicación de la ley, en particular en relación con la corrupción. Las medidas de reconciliación política son necesarias, pero no suficientes para la reconciliación social, que también se basa en la curación, la memoria y la creatividad cultural. Y, como enfatiza el modelo 5, la reconciliación social depende, en gran medida, de la reconstrucción de una economía dañada. ●



Conclusión

El enfoque del JRS de la reconciliación surge de una amplia visión religiosa de una humanidad, que fue creada buena, deformada por el pecado, e invitada por la gracia a la reconciliación. Sostiene que hemos sido creados a imagen de Dios, sociales por naturaleza, y llamados a crecer en comunidades saludables. Por lo tanto, la visión del JRS parece rechazar implícitamente dos maneras extremas de reconciliación: el colectivismo, que supone que solo importa reconciliación política a gran escala; y el individualismo, que reduce la reconciliación a la reparación de las relaciones interpersonales e ignora el bien común más amplio. Los que están comprometidos en acompañar, servir y defender a las personas desplazadas por la fuerza parecen bien

posicionados tanto para apreciar el valor de todos los niveles de la reconciliación como de reconocer su relación interdependiente que se refuerza mutuamente. La reconciliación es un proceso, así como una meta. El proceso no siempre va bien, y la meta nunca se alcanza totalmente en todos los niveles. Sin embargo, los miembros del personal del JRS parecen apreciar la importancia de la reconciliación parcial, que se incrementa gradualmente, mientras pone su mirada en retos de futuro. La visión del JRS de la reconciliación está, pues, en condiciones de asumir tanto un pasado doloroso interpretado a la luz de la “purificación de la memoria” como un futuro más significativo y constructivo interpretado en la esperanza. ●



HERRAMIENTAS PARA LA **RECONCILIACIÓN**

*Sanando las heridas del conflicto y reconstruyendo
los vínculos y el tejido social a nivel personal,
comunitario, político y ecológico*

